

1€. Venta conjunta e inseparable con El Mundo, y en librerías especializadas



EL CULTURAL

3-9 de julio de 2020

elcultural.com

La escritora india reúne sus ensayos en *Mi corazón sedicioso*

Arundhati Roy

“Soy narradora de una realidad
que no puede dejar de ser política”



Dramaturgia transmedia,
el teatro se desborda


El arte de lo vivo,
performances y exposiciones

GALICIA VUELVE


Vuelve la belleza de lo salvaje.
Vuelven Cíes, Ons, Sálvora y Cortegada, el Parque Nacional Marítimo
Terrestre del océano Atlántico y pronto, de la humanidad.
Vuelve, porque las mejores historias siempre vuelven.



XUNTA
DE GALICIA



Xacobeo 2021



galiciacalidade



LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

La ruptura de Fernando Jáuregui

Periodista es el profesional que decide el contenido de la agencia de noticias, del periódico impreso, hablado, audiovisual o digital. Dos son sus funciones esenciales: administrar un derecho ajeno, el de la información, y ejercer el contrapoder. El profesional del periodismo rastrea la noticia, la persigue como un sabueso, la nariz al suelo, la contrasta y la lanza después al vuelo. El ejercicio del contrapoder consiste en elogiar al poder cuando el poder acierta, criticar al poder cuando el poder se equivoca, denunciar al poder cuando el poder abusa. Y no solo el poder político, también el cultural, el económico, el universitario, el religioso, el deportivo...

Desde hace cincuenta años, Fernando Jáuregui ocupa un lugar preeminente entre los periodistas españoles. Su prestigio se ha ido acrecentando día a día. Nadie le niega la calidad periodística. Ni la vocación en la que se sustenta su actividad profesional.

El libro que tengo entre las manos, *La ruptura*, es el de un gran periodista que, desde la Transición, ha asistido a los acontecimientos políticos en primer plano. El interés de su

relato se mantiene en tensión y no decae en ninguna página. “Santiago, ya no me siento comunista –le dice a Carrillo–. Yo ya tampoco”, le responde el líder del PCE, que tuvo mucha fama y pocos votos, porque el comunista importante en la Transición fue el inolvidado Marcelino Camacho.

Fernando Jáuregui habla con notable independencia incluso de sus compañeros. Me parecen certeros sus juicios sobre Pilar Cernuda, que es una de las cumbres del periodismo en la España democrática; también las palabras que dedica a Joaquín Bardavío, por el que, personalmente, siento una inacabable admiración.

Jáuregui elogia a Adolfo Suárez con justicia: “Te hacía creer que lo que tú decías era muy importante, que te escuchaba a ti solo”. Y es verdad que Suárez aprendió enseguida a borbonear. Desdeña Fernando Jáuregui a Leopoldo Calvo-Sotelo, el más inteligente, el más culto de los presidentes que ha tenido la España democrática, pero que fue un desastre político porque el pobre chico carecía del menor carisma y ha pasado a la Historia como el líder que se quedó en

12 de los 165 escaños que poseía. Y ni siquiera él fue reelegido. A Felipe González le reconoce Jáuregui la envergadura que tuvo. Para mí es el gran hombre de Estado del siglo XX, como Cánovas del Castillo lo fue del XIX. A José María Aznar le radiografía y le juzga con merecida generosidad. A José Luis Rodríguez Zapatero le pone a caer del burro venezolano. Ante Mariano Rajoy se queda incierto. Y a Pedro Sánchez, el socialista que liquidó la Transición, lo desmenuza. Conoció, en fin, Fernando Jáuregui a todos los presidentes de la democracia española y cuenta infinidad de historias que permiten al lector entender cómo nos han gobernado y por qué. Excelente trabajo el de Jáuregui, que plantea descarnadamente la actual situación española: estamos ya en la ruptura, en el fin del Régimen. Reconoce Jáuregui los inmensos aciertos del Rey Juan Carlos I y escribe con pena lo que ha ocurrido en los últimos años, en los últimos meses, dejando dudas sobre la estabilidad futura de Felipe VI.

Desvela el autor, con excelente información, las intenciones del nombramiento

de Adolfo Suárez, explicando que, para el franquismo, Federico Silva era el sucesor de Franco. Desconoce el fondo del 23-F, acontecimiento clave en la España de la Transición.

Trata Jáuregui con desdén el pasaje de la AEPI, grupo de periodistas que aunaron fuerzas para que Felipe González no permaneciera indefinidamente en el poder. Considera el autor que Manolo Prado “galopaba como jinete del Apocalipsis de la indecencia” y que hizo mucho daño a Don Juan Carlos. Demuestra estar bien enterado sobre la peripecia de un viejo préstamo del Rey de Arabia Saudita. Pero hace justicia al juancarlismo refiriendo infinidad de anécdotas reveladoras de su realidad política y humana, entre ellas la de un viaje a Nepal, en la que el Rey pilotaba el gigantesco avión. Se refiere también, y sagazmente, al “fusilamiento de Rubalcaba, en un auténtico retumbar de tambores de guerra”. Con el gran político felipista se derrumbó el socialismo socialdemócrata.

Un libro, en fin, con el que el lector disfrutará de la primera a la última página. ●

ESP/ACIO

¡Ya estamos abiertos!

el Espacio Fundación Telefónica abre de nuevo sus puertas.

Entrada gratuita
con reserva previa en la web
espacio.fundaciontelefonica.com

Espacio Fundación Telefónica
Fuencarral, 3 - Madrid
#EsteEsTuEspacio

Bill Viola

Espejos
de lo invisible

Bill Viola, *Three Women*, 2008 © Bill Viola Studio.

Telefónica
FUNDACIÓN

EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Directora
Blanca Berasátegui

Subdirectora
Paula Achiaga

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas

Jefes de Sección
Luisa Espino, Alberto Ojeda

Redacción
Saioa Camarzana,
Fernando Díaz de Quijano,
Andrés Seoane, Rubén Vique,
Javier Yuste

Críticos: Juan Avilés, Ángel Basanta, J. M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Jorge Bustos, Ernesto Calabuig, Ángel Calvo Ulloa, Adolfo Carrasco, Pilar Castro, José Luis Clemente, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Carlos F. Heredero, Cecilia Frias, Pilar G. Mouton, Fran G. Matute, Álvaro Guibert, Germán Gullón, José Antonio Gurpegui, F. J. Irazoki, Inmaculada Maluenda, Nadal Suau, Rafael Narbona, Rafael Núñez Florencio, José M^a Parreño, Liz Perales, Javier Redondo, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Victor del Río, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Felipe Sahagún, Bernabé Sarabia, Santos Sanz Villanueva, Álvaro Valverde, José M^a Velázquez-Gaztelu, Lourdes Ventura, Jaime Vidal Oliveras, Rocío de la Villa y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.
Avenida de San Luis, 25 Madrid - 28033
Tel.: 91 443 64 39-36-43
elcultural.com
elcultural@elcultural.es

Presidencia de EL CULTURAL
Calle Recoletos, 21 Madrid - 28004

Director de publicidad:
Carlos Piccioni (tel.: 91 443 55 52)
carlos.piccioni@unidadeditorial.es

EL CULTURAL se vende
conjuntamente con el diario EL MUNDO.
Imprime Comeco Grafico.
Dpto. legal: M-4591-2012
ISSN: 1576-6950

 Santander


Obra Social "la Caixa"

 BBVA

SUMARIO

3-9 DE JULIO DE 2020

3. PRIMERA PALABRA

La ruptura de Fernando Jáuregui, POR LUIS MARÍA ANSON

6. DARDOS

¿Hay relevo en la canción de autor española?, POR VÍCTOR LENORE Y MARWAN

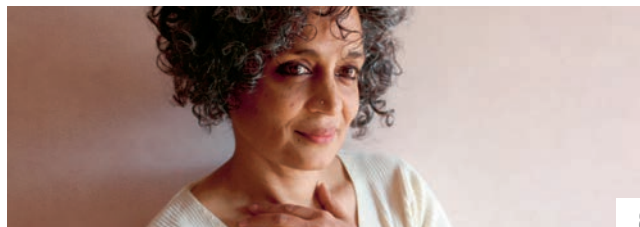
23. MÍNIMA MOLESTIA

Documentos de barbarie, POR IGNACIO ECHEVARRÍA



PORTADA

Arundhati Roy.
Fotografía: Maria
Teresa Slanzi



8

LETRAS

8. Arundhati Roy: "La violación del lenguaje es la piedra angular del control político actual", POR ANDRÉS SEOANE

12. Luiza Iordache Castea. *Cartas desde el gulag*, POR JUAN AVILÉS

14. Cristina Cerrada. *Hindenburg*, POR SANTOS SANZ VILLANUEVA

Laura Falcó. *La maldición de la lanza sagrada*, POR ELENA COSTA

15. Rafael Reig. *Amor intempestivo*, POR NADAL SUAU

16. Ramón de la Serna Espina, el retorno del hombre invisible, POR NURIA AZANCOT

18. J. M. López Zafra y R. A. Queralt. *Alquimia*, POR CARLOS RODRÍGUEZ BRAUN

19. Arturo Reverter. *Beethoven: un retrato vienés*, POR ALBERTO OJEDA

20. John Bolton. *The Room Where it Happened*, POR JENNIFER SZALAI

22. Libros más vendidos



24

ARTE

24. *Performances*, documentos y cintas de vídeo, POR LUISA ESPINO

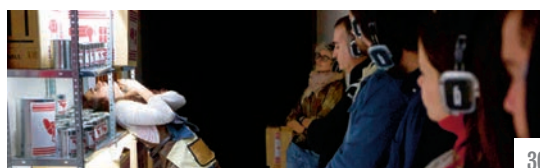
28. Crítica e ironía, el arte ante la cibernética,

POR FERNANDO GOLVANO

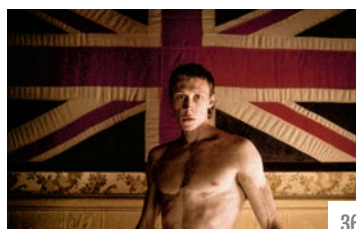
ESCENARIOS

30. La dramaturgia transmedia desborda los cauces teatrales, POR ALBERTO OJEDA

34. Vuelve el jazz, vuelve el concierto de Palo Alto de Thelonious Monk, POR JAVIER LÓPEZ REJAS



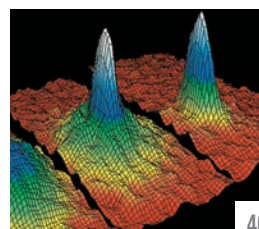
30



36

CINE

36. *La verdadera historia de la banda de Kelly*, el punk wéstern del famoso bandido australiano, POR JAVIER YUSTE



40

CIENCIA

40. *ENTRE DOS AGUAS*
Los condensados de Bose-Einstein,

POR JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON



42. **ESTO ES LO ÚLTIMO**
Gregorio Luri

¿Ha dejado Aute huérfanos a los nuevos cantautores? ¿Tienen relevancia el 'reguetonero' Bad Bunny y Marwan en los trabajos de Rozalén y C



VÍCTOR LENORE

Periodista cultural. Autor de *Espectros de la movida. Por qué odian los años ochenta* (Akal)

Rimas que aún incendian calles

Recuerdo el momento justo en que comprendí la grandeza de la canción de autor. No fue escuchando *Al alba*, ni *Ojalá*, ni *Volver diecisiete*. Ocurrió leyendo la intensa autobiografía de Joan Jara, que lleva por título *Víctor Jara, un canto truncado* (1983).

Llega un momento en que ella deja de pensar como una bailarina británica en un país extranjero y empieza a sentirse parte del pueblo chileno. Los dos factores que identifican a un cantautor son: afrontar los conflictos y sentirse parte de los excluidos. Jara es el ejemplo más evidente porque pagó sus canciones con su vida y nadie dudó nunca de su pulso popular.

Como era de esperar, en las últimas protestas por el empobrecimiento de Chile la canción más cantada en las calles fue *El derecho de vivir en paz*. Pero no hablamos solo de un artista nacional, ni siquiera del mundo hispano: Bruce Springsteen versionó en 2013 su *Manifiesto*, en el Estadio Nacional donde le ejecutaron y este verano el británico James Dean Bradfield (Manic Street Preachers) publicará un disco sobre su vida. Jara tiene oyentes incluso entre la derecha ilustrada de América Latina, aunque estos prefieran piezas como *Luchín*—sobre los niños que tienen que comer gusanos para sobrevivir—antes que himnos antielitistas como *A desalambrar*, *Te recuerdo, Amanda* y *Casitas del barrio alto*. En esta última, sin saberlo, Jara retrató al grupo social que mandaría matarlo.

Durante muchos años, los cantautores fueron acusados de plúmbeos, pedantes y previsibles. No lo son siempre, o no lo

son todos, pero su reputación mejora si incluimos en el gremio a talentos urbanos como Bad Bunny, el 'reguetonero' que el verano pasado lideró las protestas que derrocaron al gobernador de Puerto Rico, el zafio y corrupto Ricky Rosselló. No me cabe duda de que la última gran canción protesta es *Afilando los cuchillos*, donde Bunny y Residente (Calle 13) retratan la sofocante frustración del país. Que la pieza sea vibrante y bailable no impide que estemos ante una canción de autor. Calle 13 lo habían logrado antes con la furiosa *Querido FBI* (2005).

También recuerdo el último gran concierto que nos regaló una cantautora. Fue a finales de julio de 2019, cuando nos sentamos en las butacas del Teatro Real para escuchar la majestuosa despedida de Joan Baez. Sonaron clásicos de su exnovio Bob Dylan, *Gracias a la vida* de Violeta Parra, cantó su experiencia en la lucha por los derechos civiles de los afroamericanos, recitó versos de Miguel Hernández y recordó a Rosalía de Castro en un dulce dueto con su amigo Amancio Prada. La experiencia confirma que hubo un tiempo—los años sesenta y setenta—en los que la música popular en castellano no tenía nada que envidiar en calidad o impacto a la anglosajona. Baez encarna a una burguesía estadounidense culta y progresista que renunció a hacer dinero a paletadas para centrarse en que el mundo fuera un lugar más fraterno, habitable y lleno de belleza. Ese enfoque social casi se ha evaporado, pero su legado sobrevive. Los nuevos cantautores pueden apoyarse ahí para elevarse. ▲

**DURANTE MUCHOS AÑOS LOS CANTAUTORES FUERON ACUSADOS
DE PEDANTES Y PREVISIBLES. NO LO SON SIEMPRE. O NO LO SON TODOS.
SU ENFOQUE SOCIAL SE HA EVAPORADO, PERO SU LEGADO SOBREVIVE**

Sabina y Serrat? Víctor Lenore pone el foco en figuras como Conchita, entre otros muchos. Pero faltan medios y paciencia...

D A R
D O S



MARWAN

Cantautor y poeta. Autor de *El viejo boxeador* (Sony)

El relevo

Cuando me preguntan si habrá relevo generacional en la canción de autor en español mi respuesta es automática: Jorge Drexler, Ismael Serrano, Pedro Guerra, Rozalén, Luis Ramiro, Carlos Chaouen, Andrés Suárez, Rafa Pons, Conchita, Funambulista, Zahara, El Kanka, Mr. Kilombo, Gastelo, Marazu, Fredi Leis, Mäbu, Luis Fercán, Rebeca Jiménez, Pedro Pastor, Boza y, al final, añadido: y no te olvides de mí. Muchos quilates, ¿no les parece? Partiendo del mismo circuito, cada uno cultivamos un modo diferente de hacer canción de autor, poseemos un sello personal e intransferible, como diría Quique González, otro que sumaría a la lista aunque también flirtee con la de rockeros.

Todos los nombrados tenemos nuestro universo sonoro y letrístico, tratamos a las palabras como se merecen, dejando que en cada canción luzcan como deseen. ¿Llegamos al nivel de los grandes?, nos preguntan. Respuesta: ¿Quién llega al nivel de Sabina? Nadie. Sabina y Serrat son los músicos más importantes de la historia de nuestro país y toda comparación con ellos deviene en derrota. Incluiría en ese reinado a nuestro querido Aute, que acaba de dejarnos. Con su desaparición muchos se preguntan si podremos continuar el legado de estas vacas sagradas (donde yo sumaría a Krahe, Víctor Manuel, Luis Pastor y Javier Ruibal, por méritos propios). Ante tal pregunta responderé que los mitos no se sustituyen, pero, rotundamente, también afirmo que ya hay nuevos clásicos en nuestra canción de autor: Drexler, Ismael Se-

rano y Pedro Guerra. ¿Y qué me dicen de nuestra querida Rozalén? Va camino de tener una carrera de la magnitud de la de Ana Belén, si es que no la tiene ya. Público, hay. Lo que no hay son tantas canciones que hayan trascendido para el gran público, seguramente por la falta de presencia mediática y porque la velocidad reinante no le da a nuestros oídos el tiempo necesario para que se conviertan en míticas. Pero se han compuesto temas tremendos. Escuchen *Contamíname*, de Pedro Guerra, *La Puerta Violeta*, de Rozalén, *Todo se Transforma*, de Drexler, *Vértigo*, de Ismael Serrano, *Semilla en la tierra*, de Carlos Chaouen, o *Relocos y Recuerdo*, de Luis Ramiro. Hablamos de canciones colosales.

El frenesí de los tiempos y la dificultad para hacerse fuertes en las radiofórmulas no ayudan. Quitando a Funambulista, la propia Rozalén y Conchita, en general, pisamos poco las estaciones de radio de masas, expulsados a empujones por otros estilos musicales y por el *call out*. Pero no se equivoquen, en la era de los ritmos urbanos como el trap y el reguetón, el cantautor armado solo con su guitarra y sin una presencia masiva en medios, ha mantenido su vigencia y ha crecido. Muchos hemos tocado el cielo (o media pista) de estadios como el Wizink Center, hacemos giras internacionales y tenemos cierto reconocimiento social (tal vez falta el gran público) y formamos, por méritos propios, parte del animalario cultural del país. Claro que hay cantera y relevo, lo que no hay tanto son medios ni paciencia. ▲

PISAMOS POCO LA RADIO DE MASAS EXPULSADOS POR OTROS ESTILOS.

EN LA ERA DEL TRAP O DEL REGUETÓN EL CANTAUTOR ARMADO SOLO

CON SU GUITARRA HA MANTENIDO SU VIGENCIA Y HA CRECIDO

A close-up portrait of Arundhati Roy. She has short, curly hair with grey highlights and is looking slightly to the right with a gentle expression. Her hands are clasped over her chest. She is wearing a light-colored, ribbed top. The background is a plain, light-colored wall.

LETRAS

Arundhati Roy

“Somos esclavos. Sólo quien viva engañado puede pensar lo contrario”

Casi en paralelo al apabullante éxito de su primera novela hace más de 20 años, la escritora india comenzó una carrera como ensayista política que, con el tiempo, la ha convertido en profeta de muchos de los males que nos azotan hoy. En *Mi corazón sedicioso* (Anagrama) reúne dos décadas de textos que podrían haberse escrito en el presente.

Tras veinte años alejada de la narrativa después de su exitoso debut, la inolvidable *El dios de las pequeñas cosas* (Anagrama, 1998), obra de culto convertida en *best seller* mundial tras ganar el Premio Booker, Arundhati Roy (Shillong, 1959) volvió a la ficción con *El ministerio de la felicidad suprema* (Anagrama, 2017). Entre ambas novelas su escritura nunca cesó, pero encontró cauce en el terreno del ensayo social y político que en dos décadas le llevó a recorrer de punta a punta la India abordando espinosos y capitales asuntos. Así, durante estos años ha denunciado la construcción ilegal y altamente contaminante de presas, los tejemanejes de grandes multinacionales, la expropiación de tierras con fines mineros a los adivasi, los indígenas indios (más de 600 tribus ajenas al sistema de castas y a la religión hindú), o las masacres de musulmanes, una realidad que en los últimos meses ha vuelto a asolar al país.

El resultado de estas experiencias es la veintena de ensayos que conforma *Mi corazón sedicioso*, un amplio catálogo donde encontramos los peores rasgos del mundo actual: nacionalismo extremo, integrista religioso, capitalismo voraz, corrupción institucional... Y es que más allá de su incuestionable calidad literaria, Roy es incapaz de asumir la literatura como algo ajeno a la política, entendida en un sentido amplio. De ahí, su rechazo a la palabra activista con la que siempre se la califica, que considera “reduccionista de lo que es el papel de un escritor”. Admiradora confesa de Joyce y

Nabokov, si algo caracteriza a Arundhati Roy desde niña es eso, su independencia y su libertad, heredada quizá de su madre, Mary Roy, famosa en la India por su lucha por los derechos de las mujeres. Bohemia y rompedora, la propia Arundhati estudió arquitectura y trabajó en el cine como actriz y guionista. Ahora recuerda que tardó casi cinco años en terminar su famosa primera novela, por la que recibió medio millón de libras de adelanto y que se tradujo a más de veintinueve países.

Pregunta. Tras el éxito de *El*

“DESPUÉS DE GANAR EL PREMIO BOOKER, NUNCA SENTÍ QUE QUISIERA HACER OTRA NOVELA, HASTA QUE COMPRENDÍ QUE HAY VERDADES A LAS QUE LA PROSA DE COMBATE NO ACCEDE”

dios de las pequeñas cosas tardó casi dos décadas en escribir la siguiente novela. ¿Por qué?

Respuesta. En realidad, algo menos, porque la empecé unos siete años antes de publicarla, pero no creo en apresurar la escritura. Ganar el Booker me puso en una situación de visibilidad que sentí que debía aprovechar de otras maneras. Además, nunca sentí que quisiera hacer otra novela, hasta que comprendí que hay verdades a las que la prosa de combate no accede. Cuando escribo ficción intento crear todo un universo y para eso se necesita tiempo. Voy acumulando experiencias, temas que me interesan y se van asentando en mí, personajes que van tomando forma poco a poco... Para mí escribir una novela se basa en esperar. Los elementos van llamando a la puerta y hay que estar abierto a ellos, dejarlos entrar.

P. Buena parte de ese tiempo lo dedicó a escribir textos de no ficción. ¿Qué diferencia sus ensayos de sus novelas?

R. Mi no ficción es a menudo un argumento, una intervención urgente. Y la ficción es como construir un mundo entero a través del cual invito a mis seres queridos y a mis lectores a caminar. Ambas son maneras de contar una historia, pero cada historia tiene su manera de ser contada, algunas desde el interior y otras desde fuera. Aunque opino que sólo la novela puede darte la comprensión radical del

Pero es algo inevitable, y más hoy en día.

P. En los 20 años que abarcan estos ensayos se han ido cumpliendo sus funestas predicciones. ¿Cómo se ha convertido “la democracia más grande del mundo” en un Estado nacionalista, religiosamente intolerante y extremista?

R. El nacionalismo indio de corte hinduista ha sido un monstruo que ha crecido de forma implacable y asesina. En 1997, cuando escribí “El fin de la imaginación” [el ensayo que abre el libro], mi temor era instinti-

montón de cosas que se combinan para crear una sociedad. Por su parte, el ensayo debe abordarlas de una en una y ser como un latigazo, seco, hiriente.

NARRAR COMO ACTO POLÍTICO

P. Sin embargo, cuando publicó *El ministerio de la felicidad suprema* fue criticada por mezclar política y literatura. ¿Son realmente inseparables?

R. Por supuesto. Soy una narradora de historias, una escritora. Y eso ya lo dice todo, porque narrar es un acto político, pues la realidad nunca puede dejar de ser política. Hubo un tiempo en que el escritor era sustancialmente un ser político, pero ahora hemos sido reducidos a creadores de entretenimiento, de *best sellers*, que viajan por el mundo de feria en feria. A muchos escritores actuales les asusta tener posicionamientos.

vo. La escritora que hay en mí reconoció el cambio en lo que se consideraba un lenguaje público aceptable, algo que me horrorizó, porque, como se dice “en el principio fue el Verbo”. Todo ello ha desembocado en un clima genocida donde los pogromos y linchamientos contra musulmanes quedan impunes, mientras que los perpetradores son recompensados con cargos públicos. Sabía que el peligro era algo serio, pero hace dos décadas no imaginaba hasta qué punto.

Estos días preocupa especialmente a Roy, que reside en Nueva Delhi trabajando como periodista, la islamofobia que no deja de crecer en India al servicio de la obsesión de su Primer Ministro Narendra Modi, líder del nacionalista BJP y en el cargo desde 2014, por crear un Estado homogéneo. “La nueva ley de ciudadanía antimusulmana,

la construcción de centros de detención, los boicots económicos a los musulmanes o su estigmatización como portadores de enfermedades como el coronavirus, son parte de este proyecto de deshumanización que fue el primer paso del genocidio

24 HORAS DE MENTIRAS

P. Afirma que los gobiernos son cada vez más poderosos y la democracia ha pasado a un segundo plano. ¿Por qué perdemos libertad en pleno siglo XXI?

R. Hace años, cuando era una niña mala en un internado, allané el huerto de un maestro que no me gustaba. Arranqué todas sus zanahorias, las robé y volví a plantar los tallos. Él las seguía regando, preguntándose por qué se estaban marchitando. Así es la democracia actual en muchas partes del mundo. En India, los éxitos de Modi no hubieran sido posibles sin 400 canales de televisión privados que se pasan las 24 horas arrojando mentiras y falsedades. Además, hay millones de grupos de Whatsapp y Facebook y ejércitos de trolls en Twitter haciendo lo mismo. Y todo se complica ahora con el coronavirus,

R. Desde hace años en India se llama sedición a lo que antes se llamaba perspectiva crítica. Pero ya hemos rebasado eso. Estudiantes, periodistas y abogados están siendo encarcelados y los policías captados por cámaras de vigilancia torturando a gente siguen en libertad. Sufrimos asesinatos como el de George Floyd de forma regular.

cendiarías que en la era digital se convierten en virales. Así ocurrió con su reciente texto “La pandemia es un portal” reproducido por medios de todo el mundo y que llegó a millones de personas vía WhatsApp. Otro elemento clave es su ira, su tono de rabia e indignación cuya frescura, incluso al correr de los años, continúa interpelando al

greso” y el “desarrollo”. Estas palabras se han tergiversado con éxito hasta significar exactamente lo contrario de lo que alguna vez significaron. Para mí, el lenguaje es siempre la clave: guarda los secretos y las profecías de todo lo que ocurrirá. Sólo hay que prestar mucha atención.

P. Parece que los ciudadanos de Occidente empiezan a rebe-

“ANTES EL ESCRITOR ERA SUSTANCIALMENTE UN SER POLÍTICO, PERO AHORA HEMOS SIDO REDUCIDOS A CREADORES DE *BEST SELLERS* QUE VIAJAN POR EL MUNDO DE FERIA EN FERIA”

Pero lo peligroso del fascismo actual es que no solo involucra al Gobierno, sino que también los individuos participan arbitrariamente de esta violencia.

P. Muchos le achacan que sus críticas al sistema capitalista no proponen alternativas viables. ¿Qué podría hoy para sustituir al capitalismo?

R. Si uno lee cuidadosamente mis ensayos, cada uno sobre un eslabón del capitalismo, encontrará una visión alternativa. Esas quejas de los críticos son en realidad una forma de beligerancia infantil. No se puede pedir una respuesta de una sola fra-

lector. “Cada uno de estos ensayos fue escrito cuando el consenso mediático y social en India llevó a desatar la violencia sobre una persona, una comunidad, un bosque, un río... Mi ira nace de que escribía estos ensayos cuando ya no podía permanecer en silencio, cuando me resultaba doloroso físicamente seguir soportando las mentiras destinadas a diezmar a los vulnerables”. Porque para Roy, política y palabra son todo uno.

P. “Para los Estados y las corporaciones el lenguaje solo sirve para ocultar sus intenciones”, escribió hace años. ¿Cómo vive

larse contra ciertos abusos del sistema. ¿Movimientos como el #MeToo, el Black Lives Matter o las movilizaciones contra el cambio climático son algo esperanzador o un espejismo?

R. Estos movimientos son solo reiteraciones de anteriores luchas de derechos civiles y feministas que en su día obtuvieron grandes victorias antes de ser cooptados por la gran máquina del capitalismo. Con violencia y con chequeras. Los temas sobre los que he escrito en estos 20 años son aquellas cosas en las que creo profundamente. Que la victoria sea posible o no, no cambia la necesidad de luchar por ellos.

P. Al final de *Mi corazón sedicioso*, se pregunta quién o qué gobernará el mundo. ¿Cuál podría ser una respuesta?

R. Diría que algoritmos escritos por las mismas personas que siempre han controlado el mundo. Algoritmos en los que se han codificado sus prejuicios y, por lo tanto, pueden aparecer como comandos neutrales de una tecnocracia. Sólo que, aquello creado por la humanidad nunca es neutral. **ANDRÉS SEOANE**

“LOS TEMAS SOBRE LOS QUE HE ESCRITO EN ESTOS 20 AÑOS SON AQUELLOS EN LOS QUE CREO. QUE LA VICTORIA SEA POSIBLE O NO, NO CAMBIA LA NECESIDAD DE LUCHAR POR ELLOS”

por el cual nos echamos en brazos de un Estado de vigilancia digital. El resultado es que somos esclavos. Sólo quien viva muy engañado puede pensar lo contrario.

P. Siempre ha sufrido críticas de antipatriota, pero cada vez van a más. ¿Ahora, quien critique a su Gobierno es un sedicioso?

se para sustituir un sistema al que hemos llegado a través de miles de decisiones tomadas durante siglos. Revertir el capitalismo será algo laborioso, pues debemos desenredar el tejido del sistema puntada a puntada.

Esa fe en sus convicciones es uno de los elementos que hace de los ensayos de Roy piezas in-

una escritora esta profecía dramáticamente cumplida con los movimientos populistas?

R. Como dije antes: “en el principio fue el Verbo”. La violación del lenguaje por parte de las empresas y organizaciones que se han hecho cargo de la política es la piedra angular de la comprensión moderna del “pro-

Máster Online en Crítica y Comunicación Cultural

2020-2021. Abierto el plazo de matrícula
Plazas limitadas

60 ECTS
CENTRADOS EN LA
COMUNICACIÓN
DIGITAL

DE OCTUBRE
A JUNIO

PROFESORES
EXPERTOS
Y PROFESIONALES
EN ACTIVO

BECAS
DEL 30%

PRÁCTICAS
EN EMPRESAS
E INSTITUCIONES
CULTURALES

ORGANIZAN:



Universidad
de Alcalá

EL CULTURAL

COLABORAN:



Obra Social
Fundación "la Caixa"



IBERDROLA

Solicita tu plaza en elcultural.com/master Más información en master@elcultural.es

Título propio de la Universidad de Alcalá

Cartas desde el Gulag

Julián Fuster Ribó, un español en la Unión Soviética de Stalin

| LUIZA IORDACHE CĂRSTEA. Alianza. Madrid, 2020. 264 páginas. 18 €. Ebook: 10,99 € |

La gran mayoría de las personas apenas dejan trazas de su paso por la vida. Al principio las recuerdan los familiares, los amigos, pero poco a poco su recuerdo se debilita y en dos o tres generaciones caen en el completo olvido. Es inevitable, pero contribuye a que olvidemos que son las personas normales y corrientes las que, con sus trabajos, sus sufrimientos, sus pequeñas alegrías y sus modestos logros, hacen en verdad la historia. Mucho debemos a Euclides, a Colón, a Galileo, a Ada Lovelace, a Edward Jenner y a Winston Churchill, pero mucho más debemos a la muchedumbre de nuestros ignotos antepasados, que sentaron las bases del mundo en que vivimos, mucho mejor, aunque no esté de moda reconocerlo, que aquel en que ellos mismos vivieron. Por ello resulta encomiable el esfuerzo de quienes, mediante una paciente investigación, logran rescatar retazos de la vida de personas que no fueron excepcionales, pero que se encontraron entre los anónimos protagonistas, en este caso habría que decir víctimas, de grandes fenómenos históricos que no debemos ignorar.

En su monumental investigación literaria *Archipiélago Gulag*, Aleksandr Solzhenitsyn rescató del olvido a muchas de las

víctimas del sistema de campos de concentración fundado por Lenin y desarrollado por Stalin. Entre ellas aparece, muy de pasada, un español, Julián Fuster Ribó, cuya pista ha seguido una joven politóloga e historiadora de origen rumano, hoy profesora en la Universidad Nacional de Educación a Distancia. En 2007 entró en contacto con su hijo Rafael, quien, en la casa familiar de La Pobla de Montornès, donde su padre vivió sus últimos años, había conservado los papeles de este.

Allí había documentos laborales, cartas personales, fotografías, algunos escritos inéditos. En las fotografías aparece siempre como un hombre apuesto, demasiado apuesto como para que se pudiera utilizar una de ellas en la portada: no daba el tipo de un preso del Gulag y ha sido sustituido por la imagen de algunos de quienes a comienzos de los años treinta construyeron el infausto canal del Mar Blanco al Báltico, una empresa en la que murieron entre 12.000 y 25.000 trabajadores forzados.

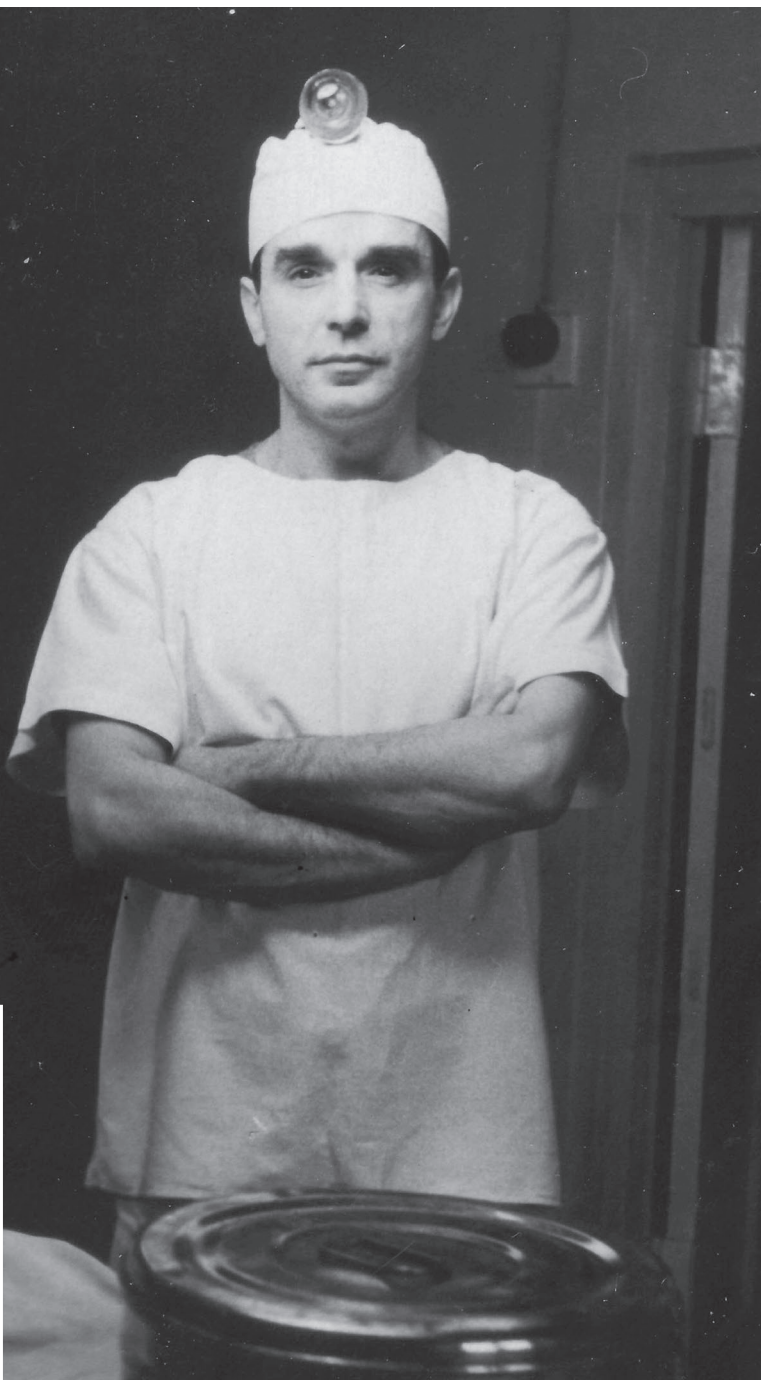
Los papeles de Fuster eran muy insuficientes para reconstruir toda una vida, pero dada la pobreza de testimonios directos de los españoles que pasaron por los campos de concentración soviéticos, Iordache, gran especialista en el tema, se

dio cuenta de que era un tesoro, que luego completó con documentación de diversos archivos. Se calcula que 345 personas pasaron por el Gulag, entre ellos “niños de la guerra” a quienes sus padres habían enviado a la seguridad de la Unión Soviética, algunos de los maestros que los acompañaron, pilotos militares en formación, marineros de los buques españoles que se hallaban en puertos rusos al acabar la guerra y un puñado de militantes comunistas, que el partido debió considerar de especial valía y que sin duda se sintieron muy afortunados al ser admitidos en la patria del socialismo.

Entre ellos se hallaba Fuster Ribó, militante comunista desde muy joven, que se licenció en Medicina en 1935 y al iniciarse la Guerra Civil se convirtió en jefe de Sanidad de una Brigada del Ejército Popular de la República. Fue uno de los miles y miles de refugiados que cruzaron la frontera al caer Cataluña y, como tantos otros, fue llevado a uno de los campos de concentración que la República francesa improvisó en las playas. Cabe imaginar su alegría cuando, unos meses des-



JULIÁN FUSTER, SU ESPOSA Y SUS HIJAS, A SU LLEGADA A LA URSS. ARRIBA EN EL QUIRÓFANO DEL CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE KERGIN



pués, supo que se hallaba entre los pocos que habían sido seleccionados para marchar a la Unión Soviética.

Volvió a España veinte años después, en uno de los buques que trajeron de regreso a su país a muchos españoles a los que

finalmente se les permitió salir de Rusia. Desembarcó en Almería y quedó admirado sobre todo por los escaparates de las zapaterías. Puede parecer banal, pero no lo era. En la Unión Soviética todo el gigantesco esfuerzo económico, apoyado en

una férrea disciplina laboral, se había centrado en la industria pesada y en la de armamento: las chimeneas y los cañones eran importantes, pero los zapatos no lo eran. Y por supuesto en ninguna tienda estatal soviética había nadie que colocara escaparates con tanto esmero como en las zapaterías de Almería.

Su familia española se hallaba sin embargo en Cuba y allí marchó Julián con su esposa rusa. Al poco de llegar quedó aterrado: oyó un discurso de Fidel Castro y le recordó demasiado su experiencia en la Unión Soviética. Comenzó a hablar sobre ella y se encontró que ni su madre ni su hermana le creían, preferían aferrarse a la imagen idealizada del primer Estado socialista. Él debió pensar que la España de Franco era el mal menor, y tras una breve experiencia en la Organización Mundial de la Salud se asentó definitivamente en su país natal. Su competencia como cirujano le ayudó, como previamente le había ayudado en otras etapas de su agitada vida, incluida la más terrible: la del Gulag.

En realidad, es comprensible que sus propios familiares no quisieran oír nada de ello, era demasiado duro para quienes habían incorporado el sueño revolucionario a su propia identidad personal, admitir que en nombre de la revolución millones de personas habían sido enviadas al infierno de los cam-

pos de concentración, la mayoría de ellos sin motivo o por motivos triviales. En el caso de Julián, sus “culpas” eran el ser demasiado franco en criticar lo que no le gustaba, trabajar en una embajada, la de Argentina, y empeñarse en que se le autorizara la salida de la Unión Soviética. Dos de sus compañeros de la embajada habían intentado huir con ayuda de diplomáticos argentinos y fueron descubiertos. El propio Fuster contó el episodio en una carta a su hermana, que le fue incautada a un diplomático, en la que culpaba de la situación de los expatriados a “los líderes criminales del partido comunista es-

**CUANDO EMPEZÓ A
HABLAR DE SUS AÑOS
EN EL GULAG SU FAMILIA
NO LE CREÍA, PREFERÍAN
AFERRARSE A LA IMAGEN
IDEALIZADA DE LA URSS**

pañol”, Dolores Ibárruri en primer lugar. Esa carta no debió ayudarle durante los brutales interrogatorios a que fue sometido tras su detención.

El testimonio de Julián Fuster es particularmente importante porque vivió en primera persona un destacado episodio en la historia del Gulag: la rebelión en el campo de Kergin en la primavera de 1954, muerto ya Stalin, que se prolongó durante un mes hasta que los reclusos fueron atacados por el ejército. Al hospital de Fuster llegaron personas aplastadas por las orugas de los tanques. Él nunca lo olvidó, nosotros tampoco debemos hacerlo. **JUAN AVILÉS**

La maldición de la lanza sagrada

LAURA FALCÓ

La Esfera. Madrid, 2020

370 pp. 21, 90 €. Ebook: 9,99 €

Filóloga y narradora, y actual presidenta de Prisma, la división de revistas del grupo Planeta, Laura Falcó Lara (Barcelona, 1969) domina el arte de seducir a sus lectores con relatos rebuscos de historia, misterio y pasión. Lo había demostrado en sus libros anteriores (*Chelston House*, *Última llamada*, *Amanecer de hielo*), lo hace cada semana en programas como *La rosa de los vientos* y *El colegio invisible*, ambos en Onda Cero, y lo confirma con *La maldición de la lanza sagrada*, su última novela.

El libro arranca además de la fascinación de la autora por un personaje real, la médium Helen Duncan, juzgada por brujería en plena Segunda Guerra Mundial. Como ella, la madre de la protagonista, Abby, se gana la vida con sesiones espiritistas. En una de ellas, un inesperado espectro hace a la joven un encargo imposible: debe robar una reliquia sagrada si quiere impedir que algo terrible suceda a su familia. El problema es que la lanza de Longinos, la misma que atravesó el costado de Cristo en la cruz y que convierte a su dueño en amo del mundo, está en manos de Hitler, que pretende garantizar su poder reuniendo en el corazón de la Alemania nazi las reliquias místicas más poderosas. Será allí donde Abby deberá robar la lanza, sorteando mil peligros y traiciones, mientras descubre el amor verdadero y el valor de la amistad. **ELENA COSTA**

Hindenburg

CRISTINA CERRADA

Seix Barral. Barcelona, 2020

288 páginas. 19 €. Ebook: 5,99 €



EDUARDO GÓMEZ BALLESTEROS

Apenas un año antes de *Hindenburg*, Cristina Cerrada (Madrid, 1970) abordó el desamparo y la vulnerabilidad humanos en *Europa*. Si no fuera tan absoluto su alegato, podría decirse que en su nueva novela da una vuelta de tuerca más a esos motivos. Siendo esto casi imposible, *Hindenburg* asume la meta de explicar la denuncia mediante un argumento distinto, tal vez el primero de otros que pudieran venir en el futuro. Lo sugiere la insistencia en un mismo escenario de los sucesos, el territorio de los Balcanes.

La geografía aludida o insinuada del Este europeo, un marco alegórico de pesadilla (especie de distopía situada en el presente: un personaje utiliza un iPod), contrasta con un argumento tradicional y preciso. Una mujer, Razha, trabaja, a pesar de su cualificación profesional, como limpiadora en una fábrica. A ello le obliga el cuidado de su anciana madre enferma y la preocupación por prepararle un buen futuro a su hija, Heidi, todavía universitaria. La difícilísima situación económica de un interregno durante una larga guerra la llevan a robar para vender en el mercado negro y al tráfico de drogas. También asumirá sumisiones sexuales. Además, en ella pesa un

episodio de antaño en que mató al padre en defensa de la madre y por el que fue castigada con un año de internamiento.

La lacerante trayectoria vital de Razha y el conjunto de sucesos de la novela están marcados por múltiples manifestaciones de la violencia. De ello se desprende un ambiente de

temor y de impotencia. La mujer encarna una lucha épica contra las mil formas de la injusticia. Frente a la adversidad despliega una energía redentora que se remata con un final trágico justiciero. Complementan el contenido del libro unas secuencias interpoladas que hablan del dirigible Hindenburg y refieren la tragedia que dio fin a ese experimento aéreo en 1937. Este extraño injerto—tan importante que el nombre de aquella fallida máquina voladora da título a la novela—funciona como una metáfora: simboliza tanto lo positivo, el encantamiento del progreso que permite ascender a los cielos, como el fracaso que implica el derrumbe de las falsas ilusiones.

La terrible historia de Razha tiene un anclaje realista, pero se incluye con verosimilitud en un marco visionario

y expresionista. La desesperación de la mujer se intensifica por medio de lo misterioso y absurdo que la rodea, por la amenaza de unas ubicuas guerrillas urbanas, por las arbitrariedades de un ejército invasor y por difusos conflictos raciales. El acierto de Cristina Cerrada reside en la habilidad para aunar sustancias tan alejadas. El recurso capital consiste en recrear el conflicto individual y colectivo mediante secuencias narrativas muy breves que encadenan los despiadados sucesos con vertiginosa rapidez. La prosa lacónica cuya sintaxis solo utiliza oraciones simples, yuxtapuestas o coordinadas potencia el angustiante ritmo del relato. Estas técnicas sirven para que *Hindenburg* alcance extraordinaria fuerza comunicativa en su desesperanzada y revulsiva denuncia del mal y el dolor omnipresentes en el mundo.

SANTOS SANZ VILLANUEVA

**HINDENBURG
ALCANZA UNA
EXTRAORDINARIA
FUERZA COMUNICATIVA
EN SU DESESPERANZADA
DENUNCIACIÓN DEL MAL**

Amor intempestivo

RAFAEL REIG

Tusquets. Barcelona, 2020. 256 páginas. 19 €. Ebook: 8,99 €

Amor intempestivo podría subtitularse, parafraseando un título de Allan Gurganus (no busquen paralelismos, lo que voy a hacer es solo un chiste), “el último señor de la generación de los sesenta lo cuenta todo”. Rafael Reig (Cangas de Onís, 1963) escribe aquí un relato autobiográfico que arranca con un comentario acerca de su adscripción a una dudosa o conjetural promoción de escritores nacidos en esa década, un grupo de amigos entre los que destacan Antonio Orejudo y el mismo Reig, forjados en sus estudios de Filología Hispánica y caracterizados por su “inoportunidad”, llegados al panorama cuando ser novelista ya carecía de cualquier valor social relevante, y con un *star system* precedente institucional y críticamente mimado hasta el embalsamamiento, algo que, por cierto, perjudica el talento del buen escritor (esto último lo dice el reseñista). En este punto, el autor toca por igual las teclas del comentario sardónico y del anecdotario desmitificador.

“Lo cuenta todo” es una hipótesis alternativa a la recurrente “sinceridad” y “honestidad” de las campañas promocionales. Este es un texto muy confesional, sin miedo a las revelaciones incómodas o emocionantes, que se desenvuelven en un tono que está a punto de ser inglés hasta que se resuelve en madrileño, o viceversa. La prosa de Reig, instalada desde hace una década en una forma de clasicismo narrativo de una

eficacia apabullante, se lee, como suele decirse, de una sentada; en mi caso, literalmente. Cercana y muy depurada, esa voz nos cuenta amores, historias de cama o amistad, viajes, procesos de escritura, su relación con el dinero, cambios sociales, borracheras. Sobre todo, nos cuenta quiénes fueron sus padres, cómo vivieron y qué le inculcaron, cómo murieron y cómo piensa en ellos desde entonces: “Si mis padres resucitaran mañana, ¿qué podría enseñarles para merecer su aprobación?”.

En un 2020 que, como ya dije en estas páginas hace unas semanas, ha conocido una inundación de “libros sobre progenitores” estadísticamente desahogada, *Amor intempestivo* destaca por ser el más decantado y uno de los más bonitos (perdonen la llaneza de este juicio, o mejor: celébrénla). Para quien conozca la obra anterior de Reig, resultará tan revelador como convincente el pasaje en el que descubre que la Nor-



IVAN GIMÉNEZ

teratura y el desencanto de la propia literatura. La vocación de vivir en ella y el descubrimiento tardío de que, en definitiva, “llegar a ser bueno es la única aventura de la existencia, lo único para lo que vivimos”. Que es el tipo de declaración libre de cinismo que empieza a ser urgente decir en voz alta.

Pero en mi ocurrencia inicial, dije que quien lo cuenta todo es un señor (lo de “último” era un decir). He aquí un aspecto curioso del libro. Porque el personaje-Reig tiene mucho de masculinidad romantizada: un amigo íntimo del Whisky que se lo juega todo a las cartas, salta de cama en cama, frecuente

tascas saturadas de grasas e incluso, en un pasaje impactante, se empuña en creer que cuando una mujer dice “no”, es probable que signifique “sí”, con patéticas consecuencias. Pues bien, una vez más, aquí entra en juego la capacidad deconstructiva del autor (nada más ajeno a su estilo que la palabra “deconstruc-

ción”, y sin embargo es oportuna), cuyo narrador detecta sus imposturas o prejuicios y los convierte en broma autoconsciente, aprendizaje desde la media sonrisa o desolación en voz menor.

Me ha gustado *Amor intempestivo*. Es un libro pequeño, y sin embargo goza del privilegio de la naturalidad y el humor. No es tanto un libro sobre la vida de Rafael Reig como un libro sobre la vida y la imposibilidad de que transcurra sin pérdidas. **NADAL SUAU**

AMOR INTEMPESTIVO ES UN LIBRO SOBRE LA IMPOSIBILIDAD DE QUE LA VIDA TRANSCURRA SIN PÉRDIDAS Y QUE CUENTA CON EL PRIVILEGIO DE LA NATURALIDAD Y EL HUMOR

ma Jean de su *Autobiografía de Marilyn Monroe* era, en realidad... su madre. Sea como sea, creo que uno de los ejes clave de esta nueva obra es el que se tensa entre dos extremos paradójicos: la fe en la li-

¿Quieres uno de los mejores libros de la temporada?

Suscríbete a **EL CULTURAL** en PDF

y te lo enviamos

Solo 25 € al año

Entrevista con Rafael Reig en elcultural.com

Ramón de la Serna, el retorno del hombre invisible

Tras rescatar del olvido a figuras de la talla de Joan Perucho o Ana Martínez Sagi, la Obra Fundamental de la Fundación Banco Santander reivindica ahora a Ramón de la Serna y Espina con la edición de *La torre invisible. Antología Esencial*.

De la Serna y Espina, “el otro Ramón”, el hombre invisible de nuestras letras, es quizá el mejor ejemplo de autor esquivo y enfrentado a su tiempo. Nacido en Valparaíso, Chile, en 1894, el hijo primogénito de Concha Espina vivió tan convencido de su talento como narrador, cronista y dramaturgo que fue incapaz de perdonar el éxito de su propia madre ni el de un pariente lejano llamado también Ramón, de apellidos Gómez de la Serna, al que llegaron a atribuir sus mejores libros.

Su rencor ante el éxito ajeno y el silencio que rodeó siempre a su obra le amargaron tanto que prefirió encerrarse en sí mismo, renunciar incluso a escribir novelas ante la falta de éxito, o embarcarse en proyectos teatrales casi imposibles por el número de actores que exigían o por la extensión y complejidad de algunos de sus monólogos, que se convertían en irrepresentables. Y sin embargo era la suya una mirada única, brillante en ocasiones, adelantada a su tiempo y de una originalidad deslumbrante.

La torre invisible, el volumen que presenta estos días la Fundación Banco Santander en edición de la profesora Daniela Agrillo (Ná-

poles, 1984) reúne su mejor novela, *Chao*; su drama más ambicioso, *Boves*; *Puente rojo*, un cuento que es casi una novela, así como una quincena de artículos que abordan “El valor sagrado de la poesía”, “El concepto de superioridad y su contrario”, o la relación entre García Lorca y Neruda.

Todo en esta *Torre invisible. Antología esencial* es asombroso. Incluso su origen es puro azar. Hace siete años un catedrático de la Universidad de Nápoles L’Orientale, Augusto Guarino, que estaba trabajando sobre Ramón Gómez de la Serna, al consultar unas cartas del autor de *Automoribundia* se dio cuenta de que hablaban de traducciones del alemán al español que no podían ser suyas. Inquieto, le pidió a una de sus discípulas, Daniela Agrillo, que investigara el asunto, sobre todo tras descubrir un pequeño artículo en internet que hablaba del ‘otro Ramón’. Y ella, claro está, aceptó.

Al principio le resultó muy difícil sacar nada en claro. “Me puse en contacto con bibliotecas españolas y chilenas para averiguar si tenían algo de ese ‘otro Ramón’ desconocido, pero seguía sin encontrar nada —explica Agrillo a El



Cultural—. Pero un día, buscando en internet, descubrí un árbol genealógico de la familia De la Serna. Ramón estaba entre ellos, pero sin descendientes; en cambio su hermano Víctor, el famoso periodista, tuvo hijos y nietos, así que entré en contacto con Víctor de la Serna nieto, que me confesó muy amablemente que tampoco sabía nada ‘del tío Ramón’. Sin embargo, al cabo de un mes me envió otro correo para comunicarme que un primo suyo, Alfredo Pérez de Armiñán, guardaba en su casa todos los papeles del tío Ramón”.

Gracias a Pérez de Armiñán, Agrillo encontró un tesoro cuando viajó a Madrid y vio, asombrada, todo lo que guardaba: cientos de documentos, cartas, borradores de novelas, cuentos, obras teatrales, artículos... Sin embargo, lo que acabó por decidirla a reivindicar a este esquivo personaje fue la posibilidad de investigar sobre alguien totalmente desconocido, “un verdadero desafío”.

ASOMBROSA OBSTINACIÓN

Partiendo de cero y libre de prejuicios, trabajando con fotos y no con los manuscritos directamente, porque la mayoría de ellos se conservan en condiciones muy delicadas, Agrillo ha podido reconstruir la biografía del “otro Ramón” y revisar y valorar todos sus escritos hasta perfilar el retrato “asombroso” de un escritor “fascinante, de fina sensibilidad, mirada progresista y vastísima cul-

tura. Sus escritos abren mundos, son profundos y nunca banales. Como ser humano, lo que más me asombra es su obstinación, su determinación, su testarudez”.

Su mayor problema en realidad fue ser hijo de Concha Espina, una mujer fuerte y obstinada que era el punto de referencia de la familia. “Todos dependían de ella, pero Ramón, que tenía un carácter nada blando, quería hacer lo que le daba la gana”, destaca la editora del volumen, que también recuerda cómo desde muy pequeño se alejó de la familia, decidió aprender idiomas (llegó a hablar siete con soltura), y empezó a viajar. “Eso, sin embargo, afectó también su carácter. Ramón no se comprometía, quería que las cosas se hicieran según su voluntad, y muchas veces las editoriales no estaban dispuestas a aceptar sus condiciones. Otra cosa que le perjudicó mucho fue su obsesión por la perfección. Ramón no entregaba las cosas hasta que no estuvieran impecables, pero el mercado editorial no funciona así, tienes que respetar tiempos que no se pueden dilatar; y esto a Ramón no le importaba en absoluto, para él, el tiempo no tenía márgenes”.

Susceptible hasta la furia, su trato nada fácil tampoco le ayudó, y el hecho de abandonar España tras la Guerra Civil y cortar todos los lazos con el pasado contribuyó también decisivamente a su olvido, acentuado tras su muerte en Chile en 1969. “Sí—confirma Agrillo—, Ramón de la Serna se aisló de todos, abandonó la novela tras varios desengaños, y sufrió profundamente la falta de éxito. Era consciente de su cultura, de sus enormes capacidades y le molestaba en lo más hondo el triunfo de otros escritores a los que despreciaba”.

Y eso que algunos de los más

destacados intelectuales de su tiempo le respetaban profundamente: Ortega y Gasset valoraba mucho sus traducciones del alemán y en varias cartas lo definía como el mejor traductor de su tiempo. Pero De la Serna y Espina no acudía a las tertulias, no alternaba con aquellos a los que consideraba inferiores en talento e imaginación y, tras la muerte de su única hija, su profunda misantropía se acentuó. Quizá por eso, su estilo es, “contundente, sofisticado y mordaz. Sus novelas son capaces de sacudir al lector, su mirada es deslumbrante y progresista. Y esto se nota sobre todo en la novela *Chao*. Ramón analiza la realidad, no quedándose en lo super-

“EL ‘OTRO RAMÓN’ FUE UN ESCRITOR FASCINANTE, DE FINA SENSIBILIDAD, MIRADA PROGRESISTA Y VASTÍSIMA CULTURA”, EXPLICA AGRILLO

ficial, y obra como un cirujano. La capacidad que tiene de analizar al ser humano es sorprendente; la profundidad psicológica de sus personajes es increíble, y esto se explica con su interés por la filosofía y la psicología. Construía personas de carne y hueso, con todos sus sentimientos, tormentos y contradicciones”, dice Agrillo.

Espléndido articulista también, a la editora le resulta imposible elegir uno solo para que el lector audaz se *enganche* al “otro Ramón”: “No sé, quizá ‘En torno al suicidio’, pero es que cada uno me dice algo de él y también de mí...”. Ahora el lector puede descubrir también si habla de él. La respuesta está en el nuevo volumen de la Fundación Banco Santander. **NURIA AZANCOT**

RAMÓN DE LA SERNA
Y ESPINA EN UNA
IMAGEN SIN DATAR
CEDIDA POR LA FAMILIA

Un día en la vida de un virus

MIGUEL PITA

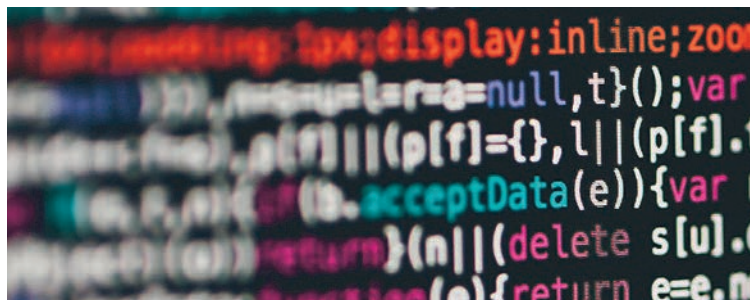
Periférica. Cáceres, 2020. 128 páginas. 9 €. Ebook: 5,69 €

Como era previsible, desde que la cotidianeidad que interrumpió abruptamente el coronavirus vuelve poco a poco a su cauce, en las librerías abundan todo tipo de libros sobre el tema. Ensayos de científicos sobre virus y epidemias, relatos “desde dentro” de médicos y profesionales y análisis de filósofos, economistas y politólogos sobre qué nos deparará el futuro se afanan por abordar todos los posibles ángulos de esta pandemia. Pero es posible que ninguno lo haga desde un enfoque tan original como el de este ensayo en el que el doctor en Genética y Biología Celular Miguel Pita (Madrid, 1976) nos explica qué es exactamente un virus y, más aún, cómo algo que es poco más que un fragmento disperso de material genético puede poner en jaque y paralizar a toda una civilización en pleno siglo XXI.

RE-VI y XicuV son los dos protagonistas de los relatos y ejemplos con los que Pita, también profesor e investigador en la UAM, explica en qué consiste la convivencia de los virus con nuestra especie (y otras). Dos virus inventados que podrían ser auténticos, como la historia del carnicero de un bullicioso mercado oriental que enferma tras vender la carne de un exótico animal, el cazador furtivo africano que se infecta con la sangre de un gorila o el hombre de negocios francés que traslada el virus por nuestro continente. A través de estos ejemplos más que verosímiles el autor explica conceptos con los que nos hemos familiarizado en los últimos meses –tasa de contagio, capacidad de mutación, creación de anticuerpos, inmunidad de rebaño...– que se mezclan con otros más técnicos pero igualmente asequibles gracias a un lenguaje y un tono amenos y divertidos sin que renuncien por ello al necesario rigor.

De hecho, el mayor acierto de este libro es el equilibrio logrado entre el saber científico y las cáusticas reflexiones de Miguel Pita, cuyo eco resuena en nuestro turbulento presente en frases como: “rápidamente decenas de países se suman a la pandemia, ya que los virus, en contra de lo que parece invitarnos a pensar nuestra fallida intuición, no se interesan por la nacionalidad de los infectados”. **MIGUEL CANO**

ESTE ENSAYO EXPLICA QUÉ SON LOS VIRUS CON AMENOS RELATOS QUE EQUILIBRAN EL RIGOR CIENTÍFICO Y LAS REFLEXIONES CÁUSTICAS



Alquimia

Cómo los datos se están transformando en oro

JUAN MANUEL LÓPEZ ZAFRA Y RICARDO A. QUERALT

Deusto. Barcelona, 2020. 256 páginas. 17, 95 €. Ebook: 9,99 €

El Diccionario de la Academia ya ha incorporado a la palabra “dato” una nueva acepción desde la informática: “Información dispuesta de manera adecuada para su tratamiento por una computadora”. Este breve pero interesante volumen ilustra sobre la capacidad de la llamada ciencia de los datos a la hora de cambiar el mundo, y nuestras vidas dentro de él. Sus autores, Juan Manuel López Zafra y Ricardo A. Queralt Sánchez de las Matas, son doctores en Economía y profesores en CUNEF, donde dirigen el Máster en Data Science para Finanzas y el Programa Ejecutivo de Data Science y Transformación Digital.

Mientras que la economía convencional se pierde a menudo en los problemas que las limitaciones y asimetrías de la información plantean para el funcionamiento perfecto de los mercados, este libro analiza la información desde otra perspectiva. La enfoca como una nueva y poderosa palanca de multiplica-

ción de oportunidades para la creación de riqueza y bienestar.

Aborda inicialmente el mundo de las finanzas y los seguros, donde el tratamiento riguroso de millones de datos permite reducir los costes y aumentar la eficiencia. Las posibilidades que se abren en esos mercados son considerables, y no solo ni principalmente en los países más ricos: “En la actualidad, más del 50 por ciento de los habitantes de los países en desarrollo tiene un teléfono móvil, mientras que sólo uno de cada cuatro de ellos tiene cuenta corriente”.

Repasan a continuación el mundo del comercio minorista y los servicios profesionales. A veces no somos conscientes de hasta qué punto ha cambiado nuestro quehacer cotidiano gracias a las tecnologías de la información. El análisis que exponen sobre el trabajo de las empresas de auditoría y los despachos de abogados muestran que realmente “los métodos de ciencia de datos pueden emplearse en todo tipo



de situaciones y todo tipo de actividades profesionales”. En su descripción de la comunicación corporativa resulta revelador cómo las empresas han empezado a hacer algo que parece obvio: pagar a la gente para usar sus datos. Y en el caso de la comunicación política exponen el notable éxito que representó la ciencia de los datos en la victoria electoral de Obama, cuyo equipo, a juicio de Eric Schmidt, entonces presidente de Google, fue responsable de “la campaña electoral mejor ejecutada de la historia”.

Sin embargo, la misma técnica fracasó estruendosamente con Hillary Clinton. Los autores aclaran: “un modelo predictivo no gana unas elecciones, como tampoco permite generar un monopolio a ninguna empresa”. El siguiente triunfador en los comicios volvió a utilizar bien los datos, y se alzó con la presidencia de Estados Unidos contra todo pronóstico. En realidad, casi: los autores anotan con buen humor que precisamente uno de ellos, el profesor López Zafra, se contó entre los pocos que, basándose en indi-

cadore fundamentalmente algorítmicos, predijo la victoria de Trump en un artículo en *El Confidencial* poco antes de las elecciones.

El libro repasa otros ámbitos de aplicación de la ciencia de los datos, como el turismo, la hostelería, la aviación comercial, el deporte, la salud y el internet de las cosas. No se olvidan de las cuestiones éticas y de los ciberriesgos. “En 2025, China generará y acumulará el 27,8 % de los datos globales, frente a me-

nos del 18 % por parte de Estados Unidos”. El que una dictadura pueda utilizar la ciencia de los datos para aumentar todavía más el control que ya ejerce sobre sus súbditos es ciertamente algo inquietante. Pero los doctores López Zafra y

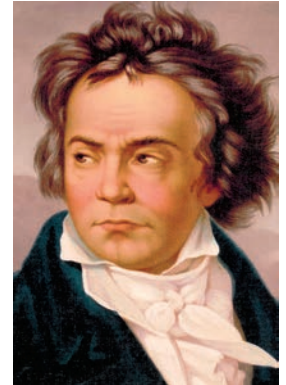
Queralt Sánchez de las Matas concluyen con una nota optimista. Prevalecerá el deseo de libertad sobre las facetas más peligrosas de la ‘algoritmización’. Quienes desconfíen harían bien en recordar que la tecnología ha tendido a ser históricamente una fuerza más proclive a la libertad que a la servidumbre. Hasta ahora. **CARLOS RODRÍGUEZ BRAUN**

Beethoven: un retrato vienés

ARTURO REVERTER Y VICTORIA STAPELLS

Tirant lo Blanch. Valencia, 2020. 398 páginas. 29,90 €. Ebook: 18 €

Nada fácil es a estas alturas escribir sobre Beethoven y que no suene repetido. Lo sabía bien Arturo Reverter (Santiago, 1941), que se fajó con el genio de Bonn hace ya un cuarto de siglo, cuando publicó con Península *Beethoven, una biografía* con obras y discografía comentadas. También lo tenía claro Victoria Stapells, coautora del libro. Tras darle vueltas, ambos



concluyeron que podría ser original centrarse en la asociación simbiótica que mantuvieron el compositor y Viena a lo largo de tres décadas. En sus casi 400 páginas evidencian hasta qué punto se beneficiaron mutuamente. Viena hoy saca pecho de la huella del genio (habitó allí, por cierto, en más de una setentena de casas). Por otro lado, Beethoven encontró en la ciudad un contexto idóneo para desarrollar su don, gracias a los generosos mecenas y a que la capital austríaca era entonces el epicentro cultural y político de Europa.

Sobre todo durante el Congreso de Viena de 1815, que, más allá de los tejemanejes diplomáticos, fue una gran fiesta con la música como protagonista. Autores e intérpretes sacaron buena tajada de aquella gigantesca francachela. La evocación del congreso es de un vívido detallismo, rasgo, por lo demás, presente en todo el volumen. Se nota la labor de búsqueda en multitud de fuentes realizada por Stapells. Es también esclarecedor el epígrafe dedicado a identificar a la ‘amada inmortal’, que tanto le marcó, como el propio Beethoven confesó en una carta oculta en un cajón. La principal ‘sospechosa’ es la filántropa Toni Brentano.

Este retrato ofrece asimismo una jugosa disección de penagramas emblemáticos como los del *Concierto Emperador* o la *Novena sinfonía*, incidiendo en la raíz clasicista de todo lo que compuso, incluso en sus partituras más rupturistas, como los últimos y enigmáticos cuartetos. En cualquier caso, el conjunto está muy bien amalgamado. Las autorías individuales quedan hábilmente disueltas por un tándem que brinda claridad, hondura y originalidad. Su trabajo reclama así justificada atención en el maremágnum editorial originado por el 250 aniversario de su nacimiento. **ALBERTO OJEDA**



The Room Where it Happened

A White House Memoir

Escritas por John Bolton, exasesor de Seguridad Nacional de Trump, estas memorias han conmocionado a la opinión pública por su retrato de una Casa Blanca sumida en el caos y la ignorancia. El problema es que Bolton se descubre, además de como testigo, como cómplice de algunas de las peores decisiones.

Compadézcanse, solo por un momento infinitesimal, de John Bolton. Allí estaba el pasado enero, con la atención pública concentrada en él tras saberse la noticia de que iba a publicar un libro que incluía una “narración explosiva” del escándalo de Ucrania, en el que se centraba el proceso de destitución contra el presidente Trump. En aquel momento, el Consejo de Seguridad Nacional efectuaba una revisión ordinaria del manuscrito para cerciorarse de que este no incluía información reservada. El libro debía publicarse a mediados de marzo, pero la fecha se retrasó una y otra vez, y hasta se dijo que no lo haría. El 16 de junio, el Gobierno presentó una demanda para intentar volver a retrasarla, o impedir que Bolton se beneficiara de las ventas.

Sin embargo, en los últimos meses, hasta el recuerdo del proceso de destitución ha quedado en gran medida borrado por la pandemia y las protestas convocadas en todo el país. La iro-

nía era casi conmovedora: parecía que el duro genio de los asuntos internacionales no había logrado prever la constelación de amenazas que rodearía a su propio libro. Bolton quizá sea la última persona a la que muchos estadounidenses quieren oír ahora mismo, aunque no se puede decir que él se dignase nunca a hacer concesiones a lo que los lectores pudieran desear. *The Room Where It Happened* [La habitación donde sucedió], un relato de sus 17 meses como Asesor de Seguridad Nacional de Trump, se ha escrito con tan poca atención discernible al estilo y a la forma narrativa que, por lo visto, el autor da por hecho que los lectores beben cada una de sus palabras.

Conocido por su afición a tomar notas, Bolton ha llenado las casi 500 páginas de su libro de detalles minuciosos y a menudo superfluos, incluida la hora y la duración de reuniones ordinarias. Bajo todo ello transcurre una purulenta obsesión con sus enemigos, tanto en el extranje-

ro (Irán, Corea del Norte) como en el interior (los medios de comunicación, “los moralistas”, el exsecretario de Defensa Jim Mattis). El libro está inflado de prepotencia y oscila entre dos registros discordantes: extremadamente tedioso y levemente desquiciado.

**ESCRITAS POR OTRO,
LAS ANÉCDOTAS DE
BOLTON TENDRÍAN
MUCHA FUERZA, PERO ÉL
LAS DEJA FLOTAR EN UN
CALDO DE DETALLES**

Con todo, tal vez esta sea una combinación adecuada para una figura generosamente bigotuda cuyo belicismo y obsesión por los detalles de la política pueden hacerlo parecer un improbable híbrido entre Ned Flanders y Sam Bigotes. Su única decisión narrativa astuta fue

la de dejar el capítulo sobre Ucrania para el final, como incentivo para que los lectores agotados mantengan el rumbo. Por el camino, Bolton menciona también otras situaciones desconcertantes cuando Trump, dice, intentó congraciarse con el presidente turco Erdogan y con Xi Jinping, el líder chino, ofreciéndoles la posibilidad de eliminar o aliviar la presión sobre el banco turco Halkbank y las empresas de telecomunicaciones chinas ZTE y Huawei.

Trump aseguró a Erdogan que los problemas judiciales de Halkbank por infringir las sanciones del Gobierno estadounidense contra Irán desaparecerían en cuanto “los de Obama” que trabajaban como fiscales en el Distrito Sur de Nueva York fueran “sustituídos por su gente”, afirma Bolton, considerándola una promesa básicamente vacía. “Era como si Trump intentara demostrar que disfrutaba de tanta autoridad arbitraria como Erdogan”. La conversación de Trump con Xi fue aún



SHEALAH CRAIGHEAD

TRUMP Y JOHN BOLTON CHARLAN AL TELÉFONO CON EL PRIMER MINISTRO IRAQUÍ DURANTE SU VISITA AL PAÍS EN 2018

más descarnadamente transaccional, a decir de Bolton. En medio de las negociaciones comerciales, el presidente “dirigió la conversación a las próximas elecciones presidenciales estadounidenses, aludiendo a la capacidad económica de China para influir en las actuales campañas, y rogándole a Xi que se asegurase de que las ganara él”.

En un libro escrito por otro, esas anécdotas podrían haber aterrizado con una fuerza asombrosa, pero Bolton no logra presentarlas de ese modo, dejándolas flotar en un caldo de detalles superfluos. Además, el momento que cita como verdadero “punto de inflexión” para él en el Gobierno estuvo relacionado con un ataque contra Irán que, para la absoluta decepción de Bolton, no se produjo. En junio de 2019, Irán había derribado un dron estadounidense no tripulado, y Bolton, que siempre ha defendido lo que or-

gullosamente denomina una “respuesta desproporcionada”, animó a Trump a aprobar una serie de ataques militares en represalia. Pero el que Trump decidiera en el último minuto suspender los ataques, tras enterarse de que matarían al menos a 150 personas, fue una decepcionante sorpresa. “Demasiadas bolsas de cadáveres”, le dijo el presidente. Bolton se indigna por esta inesperada muestra de cautela y humanidad por parte de Trump, considerándola “lo más irracional que he visto hacer a ningún presidente”.

En cuanto a lo que Bolton podría haber dicho en el juicio, su capítulo sobre Ucrania es extraño, tortuoso y en general confuso. Está lleno de sus habituales detalles fastidiosos, pero en las cuestiones más importantes, más mordaces, las frases se vuelven vacías y notablemente opacas. Recuerda una reunión en el Despacho Oval durante la cual Trump dijo que quería que Rudolph Giuliani, exalcalde

de Nueva York y abogado personal de Trump, se reuniera con el presidente electo de Ucrania, Volodímir Zelenski, “para hablar sobre la investigación en su país de los esfuerzos de Hillary Clinton por influir en la campaña electoral de 2016, o de algo que tuviera que ver con las elecciones de 2020, o tal vez ambos”. Pero Bolton —conocido por lo que un perfil sobre él publicado en 2019 por *The New Yorker* denominaba su “tremenda capacidad de recordar”— confiesa que era demasiado para que él lo entendiera por completo. “Los diversos comentarios que oí sobre estos temas, siempre parecían entremezclados y confusos, razón por la cual no les prestaba demasiada atención”.

En el epílogo, Bolton intenta salir por la tangente y sostiene que, si bien la conducta de Trump le pareció “profundamente inquietante”, fue la Cámara de Representantes controlada por los demócratas la culpable de “mala práctica en el proceso de destitución”. En lugar de una acometer “investiga-

INFLADO DE PREPOTENCIA, EL LIBRO OSCILA ENTRE DOS REGISTROS DISCORDANTES: EXTREMADAMENTE TEDIOSO Y LEVEMENTE DESQUICIADO

ción amplia”, se queja, “parecían guiarse más por sus propias prioridades políticas”. Afirma que se debería haber ampliado su investigación para incluir al Halkbank y a ZTE, pero después se olvida de mencionar que nada le impedía a él testificar si tanto le preocupaba.

“Estoy convencido”, recita Bolton, “de que, dado el ambiente que existía entonces debido a la mala práctica en el proceso de destitución, el que yo hubiera testificado no habría supuesto una diferencia significativa en la decisión del Senado”. Es un fatalismo arrogante e interesado que guarda una notable similitud con la explicación que dio hace años de por qué se apuntó preventivamente a la Guardia Nacional en 1970, evitando de ese modo ser llamado a filas para la guerra de Vietnam. “Una cosa era morir por tu país”, escribía en un libro publicado en 2007, *Surrender Is Not an Option [La derrota no es una opción]*, “pero morir para conquistar un territorio que las fuerzas antibélicas del Congreso devolverían sin más al enemigo me parecía ridículo”.

En lo que respecta a los comentarios de Bolton sobre el proceso de destitución, la prosa espesa, el argumento incoherente y la mojigata actitud defensiva parecerían indicar una especie de ambivalencia por su parte, sentimiento que no parece experimentar muy a menudo. O quizá simplemente refleje la incómoda sensación de que está atrapado entre dos impulsos incompatibles: el deseo de parecer tan valiente como esos funcionarios que arriesgaron valerosamente sus carreras profesionales para testificar ante la Cámara de Representantes; y el deseo de apaciguar a sus compañeros republicanos, de quienes con toda seguridad dependen de su propia carrera profesional. Es una experiencia extraña leer un libro que empieza con repetidas andanadas contra “los intelectualmente perezosos” escrito por un autor que se niega a pensar detenidamente sobre cualquier cosa. **JENNIFER SZALAI**

THE NEW YORK TIMES BOOK REVIEW

FICCIÓN

	(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	EL ENIGMA DE LA HABITACIÓN 622. Joel Dicker (Alfaguara) 1/3 El escritor publica su novela más personal, una historia de suspense ambientada en la banca suiza donde narra sus inicios y recuerda a su editor Bernard de Fallois.
2	El mal de Corcira. Lorenzo Silva (Destino) -/1 En esta nueva aventura, Bevilacqua y Chamorro investigan el brutal asesinato de un antiguo colaborador de ETA cuyo pasado nos lleva a los peores años del terrorismo.
3	Balada de pájaros cantores y serpientes. Suzanne Collins (RBA) 2/3 La esperada precuela de la exitosa trilogía <i>Los juegos del hambre</i> se centra en el personaje de Coriolanus Snow, aquí un joven de 18 años que busca llegar al poder.
4	La Nena. Carmen Mola (Alfaguara) 3/5 Tras el éxito de <i>La novia gitana</i> y <i>La Red Púrpura</i> , la misteriosa Carmen Mola regresa con la tercera entrega de la serie de la ahora ex inspectora Elena Blanco.
5	Y Julia retó a los dioses. Santiago Posteguillo (Planeta) 9/18 Segunda parte del <i>Yo, Julia</i> que conquistó el Premio Planeta, en esta entrega la protagonista debe combatir a sus enemigos y contra una grave enfermedad.
6	La vida desnuda. Mónica Carrillo (Planeta) 5/2 La televisiva Mónica Carrillo aborda en su tercera novela, Premio Azorín, la historia de un secreto familiar cuyo descubrimiento cambiará a la protagonista para siempre.
7	La madre de Frankenstein. Almudena Grandes (Tusquets) 7/21 La nueva entrega de los "Episodios de una guerra interminable" se detiene en la España de los años 50 en su denuncia de los horrores de la Dictadura.
8	Mil besos prohibidos. Sonsoles Ónega (Planeta) 6/3 Veinte años después de haber renunciado a su amor, Constanza, una abogada de prestigio recién separada, y Mauro, ahora sacerdote, cruzan de nuevo sus vidas.
9	Mujeres que no perdonan. Camilla Läckberg (Planeta) 10/4 Auténtico fenómeno desde su debut en 2003, la escritora sueca narra la historia de tres mujeres sometidas a sus maridos que, hartas, planean el crimen perfecto.
10	¿Quién eres? Megan Maxwell (Esencia) 4/2 La escritora superventas de novela romántica, que ya acaricia los 3.000.000 de libros vendidos, regresa con una historia de ciberamor ambientada en los años 90.

NO FICCIÓN

	(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	A PROPÓSITO DE NADA. Woody Allen (Alianza) 1/5 Descacharrantes y surrealistas, en estas memorias avaladas por la polémica, el director repasa sus orígenes, amores, escándalos, fobias y su mayor pasión, el cine.
2	El infinito en un junco. Irene Vallejo (Siruela) 2/25 Partiendo de la Biblioteca de Alejandría, Vallejo recorre los orígenes del libro, el mayor legado de la cultura clásica, y narra la historia de su inverosímil supervivencia.
3	50 palos... y sigo soñando. Pau Donés (Planeta) -/1 En este libro publicado en 2017 el recién fallecido cantante narra sin pelos en la lengua los episodios más significativos de su intensa vida y exitosa carrera.
4	La gran manipulación. Jano García (La Esfera de los Libros) 3/2 El economista Jano García defiende en este libro cómo el Gobierno y las instituciones de España privaron a los ciudadanos de mucha información en lo relativo al COVID-19.
5	Sapiens. De animales a dioses. Yuval N. Harari (Debate) 4/155 Yuval Harari revisa los principales hitos de la historia del <i>Homo sapiens</i> , desde su aparición hace 200.000 años hasta nuestros días.
6	Galdós. Una biografía. Yolanda Arencibia (Tusquets) -/1 La experta en Galdós combina en este ensayo su contexto personal, histórico y social para recrear como nunca su intimidad como hombre y su genio como escritor.
7	La conjura. Jesús Cintora (Espasa) 7/3 El periodista cuenta en este libro la intrahistoria de las conversaciones, traiciones, reuniones y movimientos que condujeron a la formación del actual Gobierno de España.
8	El poder del ahora. Eckhart Tolle (Gaia) 6/56 Más de dos millones de ejemplares vendidos en todo el mundo dan cuenta del éxito de esta "guía de iluminación espiritual" que pretende cambiar la vida del lector.
9	Pandemia. Slavoj Žižek (Anagrama) 8/4 Escrito en tiempo real mientras el coronavirus azotaba Europa, el polémico pensador esloveno vuelca en este ensayo sus reflexiones y soluciones de cara al futuro.
10	Gran historia visual de la filosofía. T. Masato (Blackie Books) 10/20 De Tales a Derrida, pasando por Schopenhauer y Nietzsche, este libro explica con imágenes innovadoras más de 200 conceptos clave de la filosofía occidental.

ALBACETE: Herzo ALMERÍA: Picasso ÁVILA: Letras BADAJOZ: Universitat BARCELONA: La Central, Casa del Libro, Alibri BILBAO: Cámara CASTELLÓN: Plácido Gómez CÓRDOBA: La república de las letras LA CORUÑA: Arenas CUENCA: Juan Evangelio GERONA: Geli GRANADA: Babel GUADALAJARA: Emilio Cobos HUELVA: Saltés JAÉN: Metrópolis LEÓN: Pastor LOGROÑO: Santos Ochoa MADRID: FNAC, Antonio Machado, Casa del Libro, El Corte Inglés MÁLAGA: Rayuela MURCIA: Diego Marín OVIEDO: Cervantes PALENCIA: Librería del Burgo PALMA: Biblioteca de Babel LAS PALMAS: Canaima PAMPLONA: Universitaria SALAMANCA: Letras corsarias SANTA CRUZ DE TENERIFE: La Isla. SANTANDER: Estudio SAN SEBASTIÁN: Lagun SEGOVIA: Intempestivos SEVILLA: Casa del Libro SORIA: Las Heras TERUEL: Senda VALENCIA: París-Valencia VALLADOLID: Oletvm ZARAGOZA: Cálamo.



Documentos de barbarie

IGNACIO ECHEVARRÍA

Terminaba mi anterior columna aludiendo al penoso debate reavivado semanas atrás por Jessica Albiach, la presidenta de En Comú Podem en el Parlament de Cataluña, quien, al hilo de las protestas antirracistas de Estados Unidos, hizo suya una propuesta en la que la CUP viene insistiendo machaconamente desde hace ya varios años: la de retirar la emblemática estatua de Colón en el puerto de Barcelona, con el argumento de que constituye una reproble exaltación del colonialismo y del imperialismo.

Por insensata que la propuesta pueda parecer, no cae en saco roto. Los tiempos parecen propicios para estos demagógicos ejercicios de revisionismo, que además fomentan y canalizan actitudes preocupantemente sectarias y retrógradas. Visto lo visto, no cabe minimizar la gravedad de un número creciente de indicios que evidencian la dictadura cada vez más intransigente de la corrección política, con lo que conlleva de allanamiento de toda complejidad, de todo espíritu crítico; con lo que conlleva de desentendimiento de una concepción dialéctica de la historia y de la cultura, conforme a la cual un espacio urbano se construiría como una superposición de rastros, de huellas, de símbolos que a menudo se explican, se corrigen, se neutralizan y hasta se fecundan mutuamente.

Una cultura fuerte asume el poder fertilizador de sus propias tensiones y contradicciones. Propuestas como la de retirar la estatua de Colón no sólo ilustran la ignorancia, la simpleza y la obcecación de quienes las formulan: ilustran además su desconfianza respecto a una ciudadanía

cuyo nivel cultural y capacidad crítica se ponen en duda, igualándolos a los de unos escolares a quienes hay que explicar de manera didáctica —preferiblemente en un museo— quién fue Colón y qué cosas hizo o dejó de hacer.

El pasado 31 de mayo murió el artista búlgaro Christo Vladimirov Javacheff, quien en los años setenta pretendió “envolver” la estatua de Colón de Barcelona, topando una y otra vez con las resistencias de las autoridades municipales. Cuando el alcalde Maragall dio luz verde

al proyecto, Christo ya se había aburrido del mismo, y se hallaba enfrascado en la “envoltura” del Pont Neuf de París, que culminó en 1985. De su plan de “envolver” el monumento a Colón de Barcelona quedan algunos esbozos que en la actualidad cobran, a la luz del debate que vengo comentando, una dimensión irónica.

Se ha discurrido mucho sobre la intencionalidad de la obra de Christo, sobre sus alcances conceptuales. Cualesquiera fueran éstos, lo cierto es que su fórmula resuelve de un plumazo el problema que para algunos entraña convivir con monumentos que celebran hechos, personalidades o valores que estiman repudiables. Envolver en lona estos monumentos sirve para conservarlos y negarlos a la vez, con la ventaja de que su ocultamiento, además de ejemplarizante, es reversible, según soplen los vientos de la memoria histórica y del oportunismo político del momento.

¿No es una solución estúpida?

En la séptima de sus archiconocidas “Tesis sobre la filosofía de la historia”, Walter Benjamin dejó dicho eso tan alarmante y provocador, tan desazonante, también, de que “todo documento de cultura es un documento de barbarie”. Dice allí que los bienes culturales son el botín que los vencedores llevan consigo en el cortejo triunfal, de modo que todos y cada uno de esos bienes culturales tienen un origen que no se puede recordar sin horror.

Las palabras de Benjamin invitan a considerar cómo, una vez se abre la veda del revisionismo, no hay monumento que, en rigor, se libre de la escabechina. ¿El de Colón?, vale; pero entonces, ¿por qué no retirar también la estatua ecuestre del conde Ramón Berenguer III, plantada junto a la catedral de Barcelona? Ese tipo encarnaba los valores hoy muy cuestionables de la casta nobiliaria en el siglo XII, cuyo poderío se sustentaba en el régimen de semiesclavitud a que estaba reducida una amplia población de siervos; se la tenía jurada a los moros, causó estragos durante el asedio de Palma de Mallorca, era un intrigante... Vamos, que no tiene nada de ejemplar.

Y así una estatua tras otra, continuando, en la misma Via Laietana —de donde ya se retiró la de Antonio López—, con la de Francesc Cambó, activo financiador de la “Cruzada” franquista. Etcétera, etcétera, etcétera. ●

PROPUESTAS COMO LA DE RETIRAR LA ESTATUA DE COLÓN ILUSTRAN NO SOLO LA IGNORANCIA DE QUIENES LA FORMULAN, SINO SU DESCONFIANZA RESPECTO A UNA CIUDADANÍA CUYO NIVEL CULTURAL SE PONE EN DUDA

Performances, documentos y cintas de vídeo

¿Cómo conservar y presentar una obra pensada para ser efímera? ¿Dónde está el límite entre la acción y su documentación? Del MACBA al Reina Sofía y el CGAC, del CA2M al MUSAC, varias exposiciones ponen de relieve el papel protagonista de la *performance* hoy. Hacemos un repaso por su historia en España de los años 90 a nuestros días.

Dice Juan Albarrán en su libro *Performance y arte contemporáneo* (Cátedra, 2019) que todos creemos saber lo que es, pero que muy pocos se atreverían a definirla. La artista Dora García lo hace con precisión: “*performance* es un formato que comprende lo que antes se llamaban *happening*, danza, espectáculo en vivo, teatro de calle, acción, protocolo, biodrama, teatro invisible, cosas muy diferentes que ahora utilizan este término englobador y cuyo rasgo común es el desarrollo en el tiempo, no necesariamente frente a un público”. Es elástica, multidisciplinar y tiene cada vez una presencia mayor. “No es una moda, ni una tendencia, sino que el arte es cada vez será más performativo”, añade Manuel Segade.

El MACBA de Barcelona inaugura el 10 de julio *Acción. Una historia provisional de los 90*, “un peinado a contrapelo —explica Ferran Barenblit, comisario de la muestra—, para revisar espacios de nuestra historia reciente que no han quedado suficientemente expuestos”. Se trata de un periodo en el que el aquí y el ahora era lo importante, se compartían experiencias entre artistas de distintas gene-

raciones y no había preocupación alguna por el rastro que dejarían después. “La audiencia eran ellos mismos, no se buscaban grandes públicos. Las acciones eran libros de instrucciones para que cualquiera las pudiera realizar”.

LAS MEZCLAS DE LOS 90

Hablamos de los años del *Carrying* de Pepe Espaliú (1992), de Esther Ferrer o José Antonio Sarmiento, que sintonizaba en 183 transistores todas las emisiones radiofónicas de Barcelona, produciendo una desordenada cacofonía que se iba apagando poco a poco conforme las baterías se gastaban. También de los comienzos de otros artistas más jóvenes como las Cabello/Carceller o Los Torreznos. Estos últimos, recuerda Barenblit, se conocieron en un taller que Isidoro Valcárcel Medina impartía en el Círculo de Bellas Artes. Esa relación siguió en el tiempo y a comienzos de este año publicaban el libro de artista *I.V.M. Oficina de Gestión* (Entreascuas, 2020) que recoge la maravillosa propuesta que Isidoro Valcárcel Medina puso en mar-

cha en la galería Fúcares de Madrid en 1994. Transformó el espacio en un despacho al que acudía trajeado como buen *oficinista*, listo para atender a los visitantes y proponerles ideas.

Todos estos creadores miraron hacia la generación de los conceptuales de los setenta y tomaron la *performance* como un espacio de compromiso, de resistencia. No estaban interesados en su comercialización ni en entrar en un circuito institucional que les condicionara. Lo más importante eran las instrucciones, eliminar fronteras entre los que sabían y los que no. “Recuperar ese espíritu de Beuys de que todos podíamos ser artistas”, apunta Barenblit. La escena se explicó en tiempo real, como vemos en la ‘exposición dentro de la exposición’ en la que se recrea al milímetro la de fotográfica *Acción directa* que se

celebró en 1996. “Son tres las derivas que atraviesan la muestra: la necesidad del teatro de romper la cuarta pared, la música experimental y la polipoesía que llega de Italia”. Habrá también un apartado con entrevistas audiovisuales a muchos de los protagonistas.

Pero en esta historia *provisional* del MACBA faltan nombres, claro, como el de Concha Jerez. La propia agenda lo suplirá con la exposición individual que le dedica el Museo Reina Sofía (desde el 29 de julio). *Que nos roban la Memoria* recorre casi 50 años de su trabajo e incluye nuevas acciones pensadas específicamente para las escaleras del antiguo hospital y una reproducción de su archivo en la Sala de protocolo. Y en septiembre el CGAC de Santiago abre una muestra de los últimos 20 años de La Ribot, siempre entre la danza y el arte, que acaba de ser premiada con el León de Oro de la Bienal de Venecia de Danza. El vestíbulo del museo se transformará en escenario y sala de exposiciones que se inaugurará con la *Pieza distinguida nº 45*, en la que se pinta de rojo. Estará

“LAS ACCIONES DE LOS 90 RECUPERAN ESE ESPÍRITU DE BEUYS DE QUE TODOS PODÍAMOS SER ARTISTAS”. FERRÁN BARENBLIT



1. RAFAEL LAMATA, JAIME VALLAURE Y DANIELA MUSICCO: *ABC DE LA PERFORMANCE*, 1994 (MACBA). 2. ISIDORO VALCÁRCEL MEDINA: *OMISIÓN*, 1991 (MACBA). 3. NORA SILVA: *NO FALL GAMES*, 2020 (LA CASA ENCENDIDA). 4. LAURA LLANELI: *PALPITAR, PALPAR*, 2019 (GALERÍA ADN)

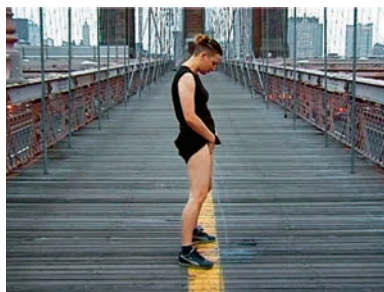
además rodeada por fotografías, vídeos e instalaciones, “piezas que no son restos ni documentación, sino escenografías de las acciones”, explica Santiago Olmo, director del centro. Se enmarca dentro del festival de artes performativas Plataforma (del 10 al 18 de septiembre), una nueva iniciativa de David Barro, Iñaki Martínez Antelo (comisario, además, de la exposición) y Mónica Maneiro que incluye otras propuestas como la *performance Rapear filosofía* (aquí en gallego) de Cabello/Carceller.

BAILAR EN EL MUSEO

El CA2M de Móstoles dio una lección de *performance* radical con su exposición *Elements of Vogue* (2017) y permanece atento a esta disciplina tanto en su programación como en la colección. Entre las últimas piezas que han incorporado están el vídeo de la acción de Charlotte Moorman en la galería Vandrés (1975) y las obras que María Jerez y Cristina Garrido presentaron en *Querir parecer noche*. La primera, que viene de las artes escénicas, creó un paisaje de telas y texturas que se hinchaban movidos por una respiración invisible. Y Cristina Garrido puso a un copista profesional a pintar la vista que veía desde detrás de su caballo.

Vídeos, instrucciones, partituras, fotografías, objetos... ¿Cómo documentar, conservar y presentar una acción pensada para ser efímera? Una exposición en el centro de arte sueco Lunds konsthall reflexiona ahora precisamente sobre ello. Algo que Manuel Olveira, director del MUSAC de León, considera espinoso. “En nuestra colec-

“LA OBRA DE TANIA BRUGUERA HAY QUE PRODUCIRLA EN DIRECTO. NO ACEPTA SUSTITUIRLA POR DOCUMENTACIÓN”. MANUEL OLVEIRA



ITZIAR OKARIZ: *MEAR EN ESPACIOS PÚBLICOS O PRIVADOS*, 2002 (MUSAC)

ción tenemos piezas de *performance* como la de Tania Bruguera [*Desengaño - Explicación Visual*, 2010] que sólo pueden ser activadas y producidas en directo, pues la artista no acepta que la documentación sustituya a la obra. Los creadores contemporáneos se relacionan con la documentación de sus trabajos de maneras diferentes: “objetualizándola” para insertarla en el mercado mediante la serialización (Matthew Barney), considerándola un mero material de documentación y no produciendo ediciones limitadas a la venta (Xavier Le Roy), desinteresándose por el propio registro o resistiéndose a él (Valcárcel Medina) o, a veces, negando cualquier forma de memoria ya que se prohíbe la fotografía y el vídeo (Tino Sehgal, por ejemplo)”.

Durante el tiempo en que Soledad Gutiérrez dirigió CentroCentro en Madrid (2018-2019), la comisaria se planteó cómo dar forma expositiva a estos trabajos. En la muestra dedicada a Miguel Benlloch, ya fa-

llecido este, articularon sus fondos documentales de una manera muy atractiva. Con la propuesta de Mercedes Azpilicueta se acercaron al arte desde lo teatral, creando una escenografía de personajes barrocos hechos con materiales diversos –muchos de ellos textiles– en los que la acción estaba latente. Y en la última de todas ellas, de Rosana Antolí, todo –incluso las esculturas– fluían desde el cuerpo. “El gran reto –apunta Gutiérrez– es asumir que son proyectos vivos, que el espacio y la propia institución tie-

nen que poder adaptarse y entablar una conversación real con ellos. Tengo muy presente una cita de Allan Kaprow que decía ‘no hay formas buenas o malas, siempre hay otras maneras’”.

EN LA BIENAL DE VENECIA

La *performance* ha tenido gran peso en las últimas presentaciones del pabellón español en la Bienal de Venecia: Itziar Okariz, Jordi Colomer, Cabello/Carceller, Dora García, Los Torreznos... Y los dos últimos premios León de Oro al mejor pabellón se han concedido a obras vivas (la ópera de Lituania y las angustiosas piezas de Anne Imhof, en el de Alemania, que los visitantes podían ver bajo sus pies a través de un vidrio).

En cuanto a las generaciones más jóvenes, son muchos los que han pasado por el centro de producción Hangar en Barcelona, un foco de atracción para creadores que trabajan con esta disciplina. Entre ellos hay varios nombres a tener en el radar. Clàudia Pagès (Barcelona, 1990) trabaja con el lenguaje y la voz

en lecturas que graba y sube a plataformas *online*. Laura Llanelli (Granada, 1986) se mueve entre las Bellas Artes y la música y acaba de inaugurar *Palpitar Palpar* en la galería ADN de Barcelona, una ‘audio-instalación’ a base de sensores, cables, textos y vibraciones. Recurre también a la tecnología y la voz Ariadna Guiterras (Barcelona, 1986), que salta desde el cuerpo y la acción a otros materiales.

“¿Es más real la *performance* en vivo o vista con filtros en pantalla?”, planteaba Nora Silva (Madrid, 1988) en *No Fall Games* en la Casa Encendida dentro de *Generación 2021*. En la sala se podía ver una gran cámara de seguridad, extintores, cascos de cerámica... que le servían de *atrezzo*. Hablaba de hipervigilancia en las redes sociales y creaba una coreografía lista para ser retransmitida por Instagram. Acude también a la escultura Elena Aitzkoa (Apodaca, 1984) con hatillos en los que encierra todo tipo de materiales e historias que crecen con sus poemas y tarareos. Y hay todo un grupo de artistas trabajando en torno a los gestos mínimos. Luz Broto (Barcelona, 1982) con sus intervenciones en espacios arquitectónicos, saca a la luz columnas ocultas, extiende metros dentro y fuera de un edificio, reduce el horario de apertura de un museo... Y Marta Fernández Calvo (Madrid, 1978), que posa la mirada en las pequeñas cosas, midiendo una habitación en pulsaciones o generando situaciones en torno a la cocina (la próxima, un concierto-menú en el festival Plataforma). Son todas ellas protagonistas de esta nueva historia de la *performance*. *Provisional*, como la del MACBA, porque se está escribiendo ahora. **LUISA ESPINO**

"LAS REMONTADAS NO SON UNA COSA MÍA. SON UNA COSA NUESTRA".



Nos toca remontar y en el Santander estamos poniendo todo nuestro empeño, fuerza y solidez para hacerlo posible.

Ya hemos concedido **45.000 millones de euros** en financiación a Empresas, PYMES y Autónomos, y ayudado a **más de 200.000 familias** con aplazamiento de pagos y anticipos.

Y tenemos **aún disponibles** más de **60.000 millones de euros** para nuestros clientes.

Además, muchas ventajas más para viajar y que juntos podamos salvar el turismo este verano.

#apoyemoselturismo

Consulta condiciones en tu oficina más cercana o en bancosantander.es

 **Santander**

Crítica e ironía, el arte ante la cibernética

CYBERNETICS OF THE POOR: TUTORIALES EJERCICIOS Y PARTITURAS. TABAKALERA

Plaza de las Cigarreras, 1. SAN SEBASTIÁN. Comisarios: Diedrich Diederichsen y Oier Etxebarria. Hasta el 23 de agosto

Cybernetics of the Poor: tutoriales, ejercicios y partituras, es una ambiciosa muestra co-producida por Tabakalera San Sebastián y la Kunsthalle de Viena que reúne a 24 artistas, tanto locales como internacionales. Una poética instalación, entre lo documental y el archivo, del colectivo Agencia –Asamblea (*Cybernetics of the Poor: tutoriales, ejercicios y partituras*), 2020– preside la entrada y media entre los dos salas expositivas. La pieza indaga en un centenar de casos de estudio sobre querrelas jurídicas en torno a los derechos de autor y las patentes bajo la lógica del capitalismo. Se trata de plan-tear nuevas herramientas para el saber y la gestión de lo común que no sean fagocitadas por el interés de negocio. Pero este lo-able propósito queda limitado por las trabas de acceso y utilización de los materiales reunidos en cajas, debido a las medidas de seguridad sanitaria actual.

La exposición es muy exigente con el espectador y suscita hallazgos, perplejidades y paradojas dispa-res. En dos ocasiones la he vi-sitado y leído como si de un buen aforismo se tratara. Según la propuesta de los comisarios, la muestra indaga en cómo la ac-ción del arte puede poner fre-

no al dominio y las aplicaciones de lo cibernético. Y dado que el arte avizora nuevas formas con las que cuestionar lo establecido, puede dar espacio a alter-nativas, en los ámbitos de la música, la cultura popular, el cine, la escultura o el activismo. Tal sería el *telos* artístico y pedagó-gico que recorre este proyecto.

Tal vez donde se manifiesta con mayor eficacia ese anhelo es en aquellas obras que desmon-tan la idea convencional de par-titura como paradigma de tuto-rial musical. Así, cabría destacar como felices hallazgos las piezas

Orchestra (1996), y *Famoseca* (1987). Por otro lado, provoca una grata sonrisa el vídeo de Cory Arcangel *Paganini's 5th Caprice* (2011), una ironía apropiacionista.

El resto de piezas también se manifiestan como vectores críticos que emprenden múlti-ples direcciones. Confrontarse con la poética del racionalismo formal de Elena Asins, por ejemplo, con su serie *Scale / Es-cala* (1982 - 1983) es siempre un asombro que se renueva en un diálogo encantador y enigmá-tico. La artista brasileña Camila



CAMILA SPOSATI: PHONOSOPHIA, 2020. A LA DERECHA, AGENCIA: ASAMBLEA (CYBERNETICS OF THE POOR: TUTORIALES, EJERCICIOS Y PARTITURAS), 2020

de Cornelius Cardew, *Treatise* (1967); Anthony Braxton, *Ex-tractos de las composiciones núme-ro 9, 16, 76, 96, 108, 126 (Trillium M), 151, 367, 415*; o las trans-gresoras y experimentales parti-turas de Alex Mendizabal: *For*

Sposati muestra una de las ins-talaciones producidas para esta ocasión: un conjunto de raros instrumentos musicales en ce-rámica deconstruyen la herencia occidental clásica a la vez que sugieren nuevas imbrica-

ciones sonoras y afectivas por venir. Jon Mikel Euba, en su instalación, también nueva, *29 condiciones para una imposición. Para la organización de un cuerpo que se pone a disposición de la escritura* (2020), prolonga su investigación escultórica con otras derivas pragmáticas y textuales, que resisten a una

lectura inmediata. Lili Reynaud-Dewar, se apropia del espacio de Tabakalera mediante una *performance* –*Want All of the Above to be the Sun* (2020)– que sitúa su gestualidad y danza en un vídeo como un contrapunto





MIKEL ESKAURIAZA

extraño al acontecer del centro y de los usuarios.

Otra propuesta que cabría destacar es la serie de fotografías *People in the Elevator, 20.11.1969*, del artista alemán Heinrich Riebesehl. Se anticipa con esta obra al imaginario posterior relacionado con las imágenes registradas por las cámaras de vigilancia, un dominio de la cibernética que se ha expandido sin apenas límites en el control del espacio público y semipúblico. Hay un litigio irónico y extraño entre la candidez de esa serie de los años sesenta y las tomadas por la actual e inquietante cibernética de control. Asimismo, Gema Intxausti refleja una tensión entre una institución de control tota-

litario como la Stasi en una instalación de dibujos a lápiz y fichas documentales que disponen una sutil y delicada puesta en escena de una historia infame.

Encontramos también otras obras de interés que prometían otros hallazgos estéticos, éticos y políticos a los públicos visitantes pero que, por razones distintas, devienen en ángulos ciegos de la muestra. Por ejemplo, la sugerente pieza de Mike Kelley, *Test Room Containing Multiple Stimuli...* (1999). ¿Quién aguanta casi una hora el visionado de los dos canales de vídeo para dar cuenta de cómo unos visitantes interactúan en el marco de una expo-

LA MUESTRA SUSCITA HALLAZGOS DISPARES SOBRE CÓMO EL ARTE PUEDE ACTIVAR RESISTENCIAS ANTE EL DOMINIO CIBERNÉTICO

sición suya? Basta un fragmento para entender ese juego irónico de Kelley, pero la duración del vídeo impide que nuestra atención siga todo su desarrollo. Esta paradoja entre duración y formato expositivo se repite en la pieza audiovisual en tres canales de Constanze Ruhm, *CRASH SITE/ My_Never_Ending_Burial_Plot* (2010). Y que-

da expuesta, malograda, la sugerente propuesta de Ana de Almeida & Alicja Rogalska que establecía una ironía sobre los juegos de rol. Venía asociada a una *performance* que no se pudo realizar por la pandemia.

Otros nombres como Luke Fowler, Sharon Lockhart, Jorge Oteiza y Pedro G. Romero, y obras de Don Van Vliet, Hanne Darboven, Edgar Degas, Jörg Schlick, Peter Roehr, Douglas Huebler y Guy de Cointet, participan de esta exposición en la que, a veces, parece haber cierta disonancia entre el título que las reúne y los predicados de algunas de las piezas. **FERNANDO GOLVANO**

Dramaturgia transmedia, el antídoto contra el virus

Espectáculos que se desarrollan en un grupo de Whatsapp, una galería de arte, el banco de un parque o un programa de radio. Así es el teatro transmedia: multicanal, proteico e inmune a la pandemia. Alberto Conejero ha apostado por él para el próximo Festival de Otoño. Por si acaso...

La pandemia vació los patios de butacas. Frente a esa desastrosa circunstancia, el teatro se aferró al *streaming* y la proyección de funciones enlatadas para mantener las constantes vitales. Todos tuvimos claro desde el principio que aquello era una solución provisional y que, ni mucho menos, podría sustituir el rito ancestral que acuñaron los griegos. Era insuficiente. Pero aprovechando esta coyuntura adversa también han asomado la patita otros lenguajes que estaban encorsetados en laboratorios de I+D escénicos. Buen ejemplo es la dramaturgia transmedia, cuyos pioneros empezaron a mostrar su potencial a principios de los 90, si bien su im-

plantación todavía es muy escasa. Alberto Conejero, en medio de sus comprensibles angustias para armar el Festival de Otoño, ha apostado por ella para la próxima edición.

Le empujó, por un lado, la responsabilidad que tenía como nuevo director del festival de ofrecer trabajo y futuro a un gremio desolado ante el efecto dominó de las cancelaciones. Y

también la conciencia de que, si las cosas venían mal dadas en noviembre, por culpa de un rebrote, tendría un as en la manga para evitar que toda la programación se le derrumbase. Pero ¿qué es la dramaturgia transmedia? ¿Y por qué sus funciones están en gran medida blindadas frente a los estragos

del virus? La respuesta a la primera pregunta aclara la segunda. La clave es su naturaleza multicanal. Las historias que se transmiten al público se pueden ramificar por una amplia diversidad de vías. De este modo, la necesidad de congregarse en un mismo espacio es menor. E incluso, en algunos casos, prescindible o limitada a grupos poco numerosos.



UN MOMENTO DE *RETROTOPIA*,
ESPECTÁCULO DE LA
COMPANÍA STROKE 114

Belén Santa-Olalla, creadora incluida en el ciclo que se dedicará a esta proteica sintaxis, junto a Antonio Rojano y el tándem formado por Rocío Bello y Javier Hernando, es una de las máximas especialistas en España. Ella, curtida en el Reino

de una foto en Instagram en vez de en el escenario. O que alguien del público compartiera ascensor con un actor y le escuchara conversar por teléfono con otro personaje sobre un tercero. O que consiguiera entrar en un grupo privado de Whatsapp

ron fue en el marco de *19 reinos*, reclamo transmedia que se sacó Canal + de la manga para difundir el lanzamiento de la cuarta temporada de *Juego de tronos*. “Podimos incluir fragmentos en los que los espectadores interactuaban con Edwyck, el

culo de teatro inmersivo, diseñado para espacios no convencionales y aumentado con sonido binaural “(grabado con dos micrófonos para crear una sensación acústica envolvente, tridimensional).

Además, en 2016 realizaron una adaptación transmedia de *El proceso*, la novela de Kafka. “Construimos un universo en el que los espectadores pudieran sentirse como Josef K, a merced de un organismo jurídico incomprensible capaz de iniciar y ejecutar un proceso judicial absurdo en el que cuanto más intentas averiguar, más culpable se te considera. Partiendo de esta premisa, construimos un entramado de webs, plataformas digitales, exposiciones fotográficas, intervenciones callejeras, *emails* y llamadas personalizadas que concluían con la interacción con los actores en el mismo teatro”, explica la heterogénea artista, que estima justo mencionar que aquella versión nació de la incubadora escénica del Teatro Cervantes de Málaga: la Factoría Echegaray.

EL BANCO DE PRUEBAS BRITÁNICO

A juicio de Santa-Olalla, sin apoyos de este tipo a los nuevos formatos, su evolución sería inevitablemente mucho más lenta. Cita como referente el que presta en Reino Unido el Arts Council, donde compañías como PunchDrunk, Secret Cinema, Zu-Uk, Blast Theory y Coney, llevan años rompiendo los moldes de la acción (y la recepción) dramática. Por eso celebra la toma de partido de Conejero para el próximo otoño, lo que le permitirá cristalizar su propuesta arborescente a partir de



**“ESTAS OBRAS TIENEN CIERTA HERMANDAD
CON LOS GUIONES DE LOS VIDEOJUEGOS Y LAS GINCANAS
DE NUESTRA JUVENTUD”. ALBERTO CONEJERO**

DANIEL PÉREZ

Unido, país donde lo transmedia sí está muy asentado, con multitud de compañías experimentando en este banco de pruebas, da la clave que permite entender—con ejemplos concretos—su capacidad intrínseca para sobrevivir ante adversidades como las que hemos sufrido: “Una dramaturgia transmedia podría proponer que los personajes hablaran entre sí en los comentarios

y ser testigo de una confesión que lo cambia todo. A través de capturar estas cápsulas dramáticas diseminadas, el espectador acaba experimentando la historia de una manera diferente”. Son variantes dramáticas que ya han puesto en práctica con su compañía Stroke 114, que dirige en alianza con Rodrigo de la Calva. Uno de los primeros proyectos que desarrolla-

personaje, tanto en el espacio físico como en espacios digitales”, recuerda Santa-Olalla. Otro de sus sustanciosos trabajos, *Retrotopía*, merodeaba en este concepto nacido de la prolífica cosecha de Zygmunt Bauman, que señaló que las utopías contemporáneas estaban excesivamente inspiradas en una idealización nostálgica del pasado. Lo definían como “un espectá-

algunas reflexiones del filósofo del momento, el coreano Byung-Chul Han, sobre derivas sociológicas como el exhibicionismo obsesivo y la contradictoria soledad fruto de la hiperconexión.

El autor de *La piedra oscura* y *La geometría del trigo* (Premio Nacional de Literatura Dramática en 2019) apunta que “hay cierta hermandad con los guiones de los videojuegos e incluso con las gincanas de nuestra juventud”. A estas dos referencias habría que sumar las *escape rooms*, fenómeno más reciente. “Lo que proponen estas obras –añade– es un ‘viaje de espectador’: este ha de seguir el desarrollo de una historia que va sucediendo en sucesivos espacios, lenguajes y tiempos. Una historia que puede nacer en Zoom o Instagram para saltar luego a una galería de arte y culminar en la radio”.

ACTITUD OMNÍVORA

Este último medio será fundamental en los tres espectáculos. Daniel Galindo, director y presentador de *La Sala*, programa de Radio Nacional de España especializado en teatro, pondrá este espacio radiofónico al servicio de los autores. “Creo que es un modo de llevar al presente la larga tradición de teatro radiofónico”, señala Conejero. Aflora así la paradoja de que los montajes más innovadores del siglo XXI recurran al invento de Marconi, lo que demuestra la actitud omnívora y desacomplejada de sus artífices: para ellos, todo es aprovechable si suma significados. Y de alguna manera prueba también su sintonía con Marshall McLuhan: el medio es el mensaje.



ADAPTACIÓN TRANSMEDIA DE *EL PROCESO* DE KAFKA

JORGE SARRIÓN

Lo confirma Rocío Bello, actriz, dramaturga, fotógrafa y directora de la Escuela Municipal de Arte Dramático de Madrid: “Los cauces por los que se desarrolla la dramaturgia transmedia son parte de su contenido”. La propuesta que está confeccionando para noviembre consta de varios capítulos, cada uno con un molde diferente: una canción en la radio, una obra de teatro, conversaciones e intercambio de documentos a través de redes sociales o *mails* y un paseo por una exposición. “Todos crean la red de una historia, la expanden y permiten que el público se acerque a los personajes, a su intimidad, de una manera diferente. Y la historia, claro, también llega de otra forma, hasta el patio de butacas o el banco de un parque con su teléfono móvil. El espectador tiene un rol activo, sigue la historia, la busca, está en ella”, explica su *partenaire* Javier Hernando Herráez, codirector de la compañía Los Bárbaros y jefe de estudios de la Escuela Superior de Arte Dramático de Castilla y León.

Ambos han ganado varios premios por sus producciones

para público joven, como *Estrellas y agujeros negros (entre otras cosas)* y *Necesito una flor*. En su trabajo para el festival, *#yonunca*, vuelven a dirigirse a ese *target*. Ahora están en fase de acumular intuiciones y perfilar personajes. “Tenemos una chica que no tiene canción, una historia de amor (quizá sin amor), los parques de Madrid, los viajes en cercanías, un chico que no tiene redes sociales...”.

“EL ENTORNO TRANSMEDIA ME PERMITE EXPLORAR POSIBILIDADES Y AFLUENTES DE UNA HISTORIA QUE SE DESBORDA”.

ANTONIO ROJANO

Antonio Rojano, por su parte, está trabajando en *El libro de Toji* (título provisional). “Surge de una residencia realizada en Corea del Sur en 2018. Desde la distancia y el exotismo de un país remoto, estuve desarrollando una investigación sobre la identidad y la memoria a partir de documentos de la Guerra Ci-

vil española. Por un lado, apareció el paralelismo directo y real con la Guerra de Corea, pero, por el otro, se abrió ante mí un mundo de ritos funerarios y fantasmas de ojos rasgados”.

EL SOLDADO ROJANO

En su investigación dio con un soldado (real) que se llamaba igual que él y por ahí va escarbando. “El entorno transmedia me permite explorar muchas de las posibilidades y afluentes de una historia que se desborda. El resultado debería parecerse a un artefacto mixto que empleara distintos disfraces según el medio en el que sean presentados. Viajaríamos de la palabra de un diario a la imagen en la pantalla, del texto divulgativo a la ficción sonora, y tras una creación audiovisual alcanzaríamos, por último, lo dramático”.

Lo dramático cuenta ahora con un aliado capaz de adaptarse a los contextos más adversos para mantenerse latiendo. Conejero tiene un comodín que le permite hoy ofrecer garantías: “En una situación así el criterio no puede ser sólo la excelencia artística. La situación del sector es crítica. Mi inquietud ha sido y es cómo estar al lado de las

compañías, cómo estar del lado del sí, de la vuelta de las artes escénicas cuanto antes a nuestra comunidad. El Festival de Otoño va a celebrarse, como se pueda, ojalá que lo más parecido a lo que soñamos, pero va a celebrarse”. Porque al menos estos tres montajes, rebrotes median-

te, no caerán. **ALBERTO OJEDA**



Pamplona
Reclasics



Pamplona Reclasics
Festival Internacional de Música
Nazioarteko Musika Jaialdia
28 julio - 01 agosto 2020
Pamplona/Iruña

Directora: Isabel Villanueva

**JOSEP COLOM / JESÚS REINA / RAQUEL ANDUEZA
JUDITH JÁUREGUI / DAMIÁN MARTÍNEZ MARCO
FRANCESCO TRISTANO / MIGUEL ÁNGEL CORTÉS
ERZHAN KULIBAEV / ANA HERNÁNDEZ SANCHIZ
ISABEL VILLANUEVA / JESÚS FERNÁNDEZ BAENA
JOSÉ MARÍA GALLARDO DEL REY / MIGUEL HUERTAS**

**CONCIERTOS RECLASSICS / JORNADAS RECLASSICS
MINICLASSICS / ACADEMIA RECLASSICS / RE-INCISOS**



www.reclasics.com

Organizan:



Con el apoyo de:



Colaboran:



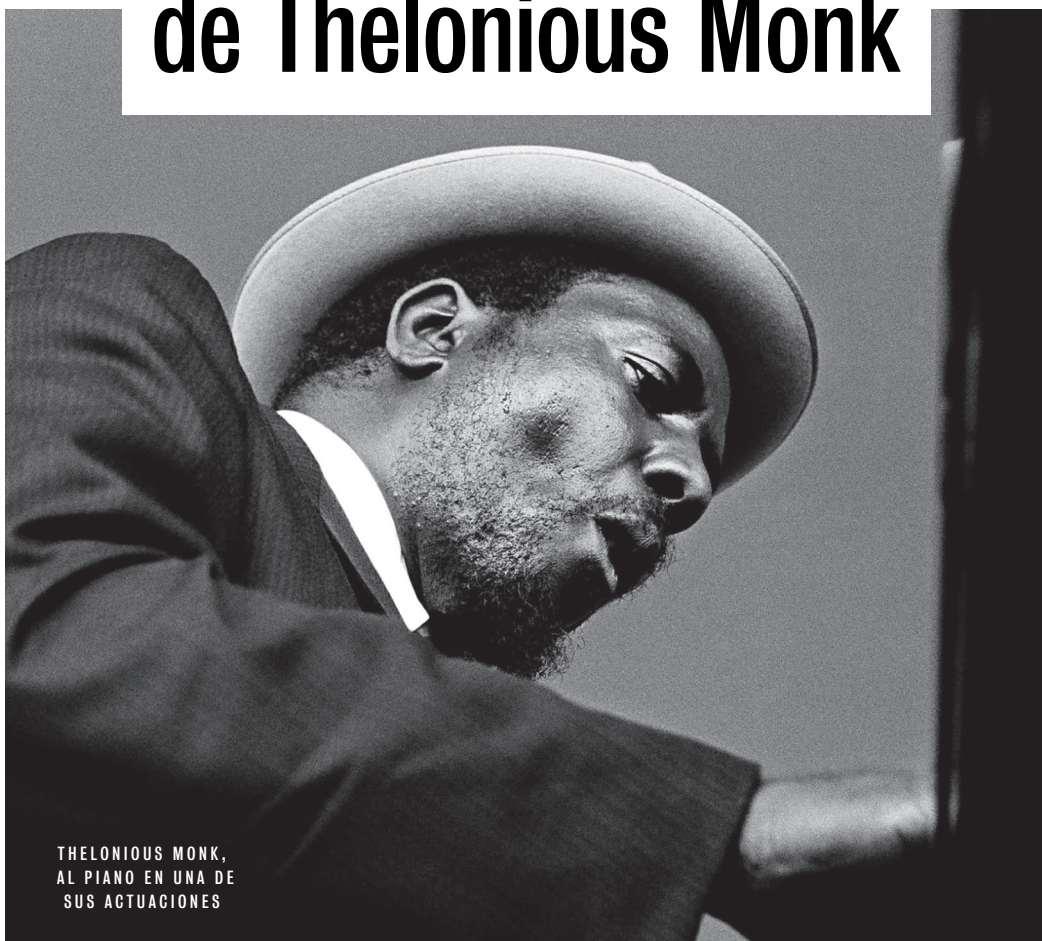
Partner de Movilidad:



Medios Oficiales:



Vuelta al Palo Alto de Thelonious Monk



THELONIOUS MONK,
AL PIANO EN UNA DE
SUS ACTUACIONES

UNIVERSAL MUSIC

los vecinos de mayoría negra de la zona este de Palo Alto (hoy deslumbrado por el tecnológico Silicon Valley), Monk aceptó el desafío bajo el compromiso de llegar a tiempo al concierto vespertino de la ciudad del Golden Gate. Pero el jovencísimo productor no podía prometer nada. No tenía edad para firmar contratos (lo hizo el director del instituto por él), tampoco tenía coche para los traslados (su hermano se encargó de recoger a Monk y su grupo con el mástil del bajo fuera de la ventanilla dirigiendo el rumbo de la historia), ni dinero para el caché (que solventó incluyendo publicidad por primera vez en el programa “gratis” del concierto).

SOLOS... Y ACOMPAÑADOS

Así, a las dos de la tarde, a un par de dólares la entrada, y en medio de la convulsión social que la reciente muerte de Martin Luther King produjo en la sociedad estadounidense, el cuarteto de Thelonious Monk (Charlie Rouse al saxo tenor, Larry Gales al bajo y Ben Riley a la batería) arrancó

su comparecencia. Dio uno de los conciertos más importantes de su carrera con un auditorio repleto de población negra, movilizada para la ocasión por el propio Scher.

Monk reconocería aquella hazaña después de interpretar *Ruby My Dear*, un duelo magistral entre Monk y Rouse, *Well You Needn't*, tema de 13 minutos con solos de cada miembro de la

Impulse recupera *Palo Alto*, concierto inédito que Thelonious Monk celebró en el instituto de la localidad californiana marcado a fuego por los movimientos sociales del 68. El empeño de un joven productor y la accidentada grabación de un conserje hicieron posible el milagro.

Intervalos desmañados, escalas de tonos enteros, estricta repetición de los fragmentos melódicos más sencillos y densos acordes de acompañamiento arrojados con la suavidad de una granada de mano. Así define el crítico Ted Gioia (nacido en Palo Alto, para más señas) los recursos que el pianista Thelonious Monk (Rocky Mount, Carolina del Norte, 1917-Weehawken,

Nueva Jersey, 1982) lanzó sobre los escenarios a lo largo de su carrera. Como los empleados en 1968 en las tablas del humilde salón de actos del Palo Alto High School, concierto grabado por un conserje y que ahora sale a la luz gracias a la discográfica Impulse, al productor Danny Scher (promotor de la ya legendaria actuación) y a T. S. Monk, reconocido batería de

jazz e hijo del que fuera pionero e impulsor del jazz moderno junto a figuras como Dizzy Gillespie, Charlie Parker, Miles Davis, Sonny Rollins, John Coltrane o Milt Jackson.

El 27 de octubre de aquel mítico 68 Monk debía actuar también en el Jazz Workshop de San Francisco pero, convencido por el aún adolescente Scher y seguramente identificado con

formación, el clásico de Jimmy McHugh *Don't Blame Me*, la danza *Blue Monk* y la carga *Epistrophe*. Un bis truncado con inconfundible sello neoyorquino de *I Love You (Sweetheart of All My Dreams)*, de Rudy Vallée, y la atropellada ovación final (marcada por el doblete urgente de Monk) cerrarían el concierto de Palo Alto. “Es una de sus mejores actuaciones—sentencia T. S. Monk—. No la conocía pero cuando la escuché me di cuenta de que en ese momento mi padre se sentía bien”. Scher lo recuerda como un “placer absoluto”, de iniciación, antes de incorporarse a la escudería de Bill Graham, productor con el que trabajaría a

lo largo de 24 años. Pero a la calidad musical de la cita, recogida ahora con una duración de 47 minutos en *Palo Alto*, y a las extravagantes circunstancias que la hicieron posible, hay que añaa-

“ERA INCREÍBE VERLE BAILAR SOBRE EL ESCENARIO Y VOLVER A TIEMPO PARA SEGUIR TOCANDO. FUE UNA TREGUA RACIAL”. D. SCHER

dir las peripecias de la situación política del momento. Scher recuerda que hubo “cero dramas”. Monk estaba allí y disfrutó de su música al margen de

las tensiones raciales. “Era increíble verle bailar sobre el escenario y volver a tiempo al piano para seguir tocando. Está claro que hubo una tregua. La raza no fue un problema. La gente dejó el recinto tras el concierto y volvió a casa para seguir peleando”.

Lo fundamental, subraya T. S. Monk, es el poder integrador de la música: “Ese nexo es muy importante. Nos encontramos a un genio afroamericano respondiendo a un chico judío de 16 años en una comunidad racista. Eso es lo que hace tan importante a Thelonious Monk. La gente lo consideraba como un artista asocial pero no le gustaba que se le hiciera ese retrato. Por eso, era un músico tan personal”. Lo demás es historia.

Y obras maestras para discográficas como Blue Note, Riverside, Prestige o Columbia que “el sumo pontífice del bop” coció a fuego lento durante las interminables noches del club Minton’s de Nueva York. Cuatro años antes del concierto de Palo Alto, coincidiendo con la publicación de alguno de sus mejores álbumes, ya había protagonizado la portada de *Time* ataviado con uno de sus inconfundibles sombreros. Había tocado un cielo que coincidió con su etapa en Columbia y que cerró con títulos como *Underground* y *Monk’s Blues*. Su aparición en Palo Alto demostró un liderazgo que sublimó Julio Cortázar: “Cuando Thelonious Monk se sienta al piano, toda la sala se sienta con él”. **JAVIER LÓPEZ REJAS**

66

FESTIVAL INTERNACIONAL DE TEATRO CLÁSICO DE MÉRIDA 2020

DIRECTOR: JESÚS CIMARRO

DEL 22 DE JULIO AL 23 DE AGOSTO
TEATRO ROMANO DE MÉRIDA



Del 22 al 26 de julio

Antígona
de David Gaitán

Reparto: Irene Arcos, Fernando Cayo, Clara Sanchis, Isabel Moreno, Elías González, Jorge Mayor. Dirección: David Gaitán.

Del 29 de julio al 2 de agosto

Anfitrión
de Molière

Reparto: Pepón Nieto, Toni Acosta, Fele Martínez, Paco Tous, Daniel Muriel, María Ordóñez. Dirección: Juan Carlos Rubio.

Del 5 al 9 de agosto

La comedia de la cestita (Cistellaria)
de Plauto

Versión libre de Pilar G. Almansa. Reparto: Mariola Fuentes, Alex O'Dogherty, María Esteve, Jimmy Barnatán, Itziar Castro, Falán Galán, Rosa Merás, Juanfra Juárez. Dirección: Pepe Quero.

Del 12 al 16 de agosto

Cayo César
de Agustín Muñoz Sanz

Reparto: Juan Carlos Tirado, Rocío Montero, Miguel Ángel Latorre, Gema Ortiz, Fernando Ramos, Manuel Menárguez, Javier Herrera, Juan Carlos Castillejo, Paca Velardiez, Sergio Barquilla, Beatriz Solís, Abraham Samino. Dirección: Jesús Manchón.

Del 19 al 23 de agosto

Penélope
de Magüi Mira,
basado en la Odisea

Reparto: Belén Rueda, María Galiana, Jesús Noguero, Maxi Iglesias, Pedro Almagro, Muriel Sánchez, Antonio Sansano, Alberto Gómez Taboada, Alfredo Noval. Dirección: Magüi Mira.

CONSORCIO PATRONATO DEL FESTIVAL INTERNACIONAL DE TEATRO CLÁSICO DE MÉRIDA 2020

MIEMBRO DE

VENTA DE ENTRADAS

TRANSPORTE OFICIAL

ACCESIBILIDAD COMUNICATIVA

MEDIA PARTNERS



PATROCINADORES

COLABORADORES

DIRECCIÓN Y GESTIÓN



[f](#) [in](#) [t](#) [@Festival_Merida](#) | www.festivaldemerida.es

El punk wéstern de Justin Kurzel

El director Justin Kurzel estrena *La verdadera historia de la banda de Kelly*, un filme posmoderno y atmosférico que busca mostrar la verdad más íntima del famoso bandido.

En el reparto comparece buena parte del *star-system* australiano: de Russell Crowe a Nicholas Hoult pasando por Charlie Huhman y George McKay.

La verdadera historia de la banda de Kelly arranca con un aviso para los espectadores impreso en letras amarillas sobre un fondo negro: “Nada de lo que van a ver es verdad”. Acto seguido, todas las palabras desaparecen excepto el término ‘verdad’, a partir del cual se construye el título de la película.

En apenas unos segundos, y de forma sutil, el director Justin Kurzel ya nos presenta la primera tensión de su nuevo filme: la que se produce entre la experiencia real de los indivi-

duos históricamente relevantes y el relato interesado que se transmite de generación a generación de lo que fue su peripécia. No en vano, el bandido Ned Kelly fue primero un villano para los ingleses y posteriormente un héroe popular australiano por su desafío a las autoridades coloniales. Pero, ¿quién fue más allá del mito o la leyenda?

La introducción de la película ahonda en esta cuestión al ser el propio Ned Kelly, interpretado por el George McKay

—visto en *Captain Fantastic* (Matt Ross, 2016) y *1917* (Sam Mendes, 2019)—, quien toma las riendas de su historia. Se la escribe a su hijo, como escuchamos a través de su voz en *off*, para que no confunda “la realidad con la ficción” y no vea a su padre como “un ser repugnante”. Mientras, una impresionante toma aérea sigue a una misteriosa figura vestida con un traje escarlata que cruza a caballo un bosque de árboles esqueléticos y retorcidos que parecen gruñir o gritar de dolor.

La superposición de las palabras de Kelly (“Cuando leas esta historia debes saber que es para ti y que en ella no hay ni una mentira. Que arda en el infierno si no digo la verdad”, continúa) con estas sobrecogedoras imágenes establece desde el principio otro de los aspectos más destacados y recurrentes del filme: una afilada poesía visual que ahonda en la ruina moral y material de los personajes, pero también en su fidelidad a la sangre y a la tierra, a la fuerza física y al coraje.





GEORGE MCKAY INTERPRETA
A NED KELLY EN LA
PELÍCULA DE JUSTIN KURZEL

un vasto y desolado paisaje de tintes pesadillescos, queda refutada por detalles extemporáneos (la banda sonora o el vestuario) y por la estilización de una violencia salvaje, tanto física como psicológica. Así, nos encontramos ante un filme que, con todos estos elementos, destaca por crear una atmósfera absorbente y malsana, de gran calado emocional.

DE NIÑO A MONITOR

El filme se divide en tres actos: en el primer segmento, titulado 'Niño', atendemos a la dura infancia de Ned Kelly, que se desarrolla hacia finales del siglo XIX en una chabola de un paraje árido y yermo de Australia bajo el ala de su posesiva y orgullosa madre y la amenaza de su alcohólico, violento e inútil padre. Aquí

Kurzels, a través del guion firmado por Shaun Grant, consigue establecer el juego de lealtades dentro de la familia y el nacimiento del sentimiento antiimperialista de Ned, para lo que tienen especial relevancia los abusos que ejerce sobre la familia un cínico policía interpretado por Charlie Hunnam. Sin embargo, será la madre quien selle con sangre el futuro de Ned al vender a su propio hijo al bandido Harry Power

(Russell Crowe) para que aprenda el oficio del asesinato y el hurto.

En la segunda parte, 'Hombre', encontramos al protagonista como un taciturno joven que intenta enfrentarse al destino de su familia, establecido por la pertenencia a un antiguo linaje de rebeldes irlandeses que utilizaban vestidos de mujer para causar pavor en sus enemigos. El cortejo de la hermana de Kelly por otro policía (Nicholas Hoult) acabará en tragedia y obligará al clan a huir. Y en el tercer segmento, 'Monitor' (en referencia a la armadura a prueba de balas que utilizaba), Ned abraza finalmente su destino y recluta a un ejército de desarraigados para luchar contra los opresores ingleses.

Kurzels arrancó su carrera como director con *Los asesinos de Snowtown* (2011), un formidable *thriller* sobre el asesino en serie más letal de Australia, y sedujo a los grandes festivales con su deslumbrante y brutal versión de *Macbeth* (2015), un prodigio

KURZEL REFUTA LA ÉPICA AL ESTILO DAVID LEAN A TRAVÉS DE ELEMENTOS EXTEMPORÁNEOS EN LA BANDA SONORA O EL DISEÑO DE VESTUARIO

visual elevado por las interpretaciones de Michael Fassbender y Marion Cotillard. Sin embargo, la adaptación del videojuego *Assassin's Creed* que estrenó en

2016 con la misma dupla de actores fue todo un fiasco que no convenció a la crítica ni a los espectadores. De una manera menos flagrante, *La verdadera historia de la banda de Kelly* tropieza en el mismo punto que la anterior película de Kurzels: el arco del protagonista resulta artificial y muchas de las decisiones que toma están escasamente justificadas. De esta manera, el cineasta fracasa en su intención de profundizar en la psique del bandido.

CELEBRANDO EL MITO

Pero el filme funciona cuando se convierte en una celebración del mito, cuando se desata y cuela música punk entre sus imágenes o luces estroboscópicas en los puntos de mayor tensión. En cualquier caso, está muy por encima de los dos acercamientos cinematográficos previos a la figura de Ned Kelly: el filmado por Tony Richardson en 1970 con Mick Jagger de protagonista y el de Gregor Jordan de 2003 para lucimiento del malogrado Heath Ledger.

Es sin duda el reparto el gran gancho de un filme que ha logrado reunir a buena parte del *star-system* australiano: del veterano Russell Crowe al joven George McKay pasando por los consolidados Nicholas Hoult —turbador en el papel de archienemigo de Ned Kelly— y Charlie Hunnam. Ya solo por eso, a lo que hay que sumar la magnífica interpretación de Essie Davis como madre castradora, merece la pena no pasar por alto esta película. Sin olvidar que pocos directores tienen un gusto visual tan sugerente como el de Justin Kurzels. **JAVIER YUSTE**

En definitiva, no es difícil entender lo que pretende el director: rebasar la mera narración de los hechos probados sobre el Robin Hood australiano para encontrar en el ficticio relato en primera persona una verdad más íntima y reveladora.

Esta apuesta, que parte de la novela homónima por la que Peter Carey fue galardonado con el Premio Booker, permite al director tomarse ciertas libertades y montar un western posmoderno en el que la épica al estilo David Lean, enmarcada por

Dentro de la armadura de Tony Stark



Este 3 de julio se lanza *Marvel's Iron Man VR*, una superproducción exclusiva de PlayStation VR que cuenta con una historia original creada por Marvel para la ocasión. El jugador se convierte en Tony Stark y luchará contra unos drones impulsado con mandos PS Move.

Iron Man fue ideado en los albores de la convulsa década de los sesenta por el editor Stan Lee, el guionista Larry Lieber, el artista Don Hech y el diseñador de personajes Jack Kirby. Stan Lee, la gran mente pensante detrás de la factoría Marvel, llevaba tiempo barajando la posibilidad de crear un superhéroe a partir de un hombre de negocios, la quintaesencia de un capitalista que fuera contra el signo de los tiempos y buena parte de los lectores de la casa. Cuando el personaje debutó en *Tales of Suspense #39*, en marzo de 1963, el mundo se encontraba en el punto álgido de la Guerra Fría. La crisis de misiles de Cuba había tenido lugar apenas unos meses antes,

en el octubre anterior; trece días donde las dos grandes superpotencias habían estado jugando a la ruleta rusa nuclear con el destino del mundo. En su primera aparición, Iron Man se presentaba como un héroe anticomunista, derrotando a varios agentes vietnamitas, pero con el paso del tiempo el enfoque fue girando en torno a cuestiones como la defensa nacional y el progreso tecnológico, así como matices más personales. Su batalla contra el alcoholismo sigue siendo una de sus tramas más celebradas, y un elemento esencial del personaje.

En la ficción de los cómics Tony Stark es un industrialista dedicado al comercio de armas y explosivos, un traficante con chaqueta y corbata que no se preocupa de analizar el coste moral de su negocio. Sufre un cambio de parecer cuando es herido en una emboscada y capturado por fuerzas enemigas, que le obligan a desarrollar armas para sus fines.

ACTUALIZACIÓN PERMANENTE
Las heridas de Stark son severas, con trozos de metralla incrustados en su cuerpo que van acercándose de forma paulatina pero inexorable a su corazón. Para salvarle la vida, otro prisionero, Ho Yinsen, utiliza una placa imantada para detener el avance de la metralla. En secreto, los dos construyen una armadura primitiva que Stark utiliza para escapar mientras Yinsen se sacrifica para que le dé tiempo a recargar la armadura. El paso de los años ha hecho que la historia de los orígenes haya ido actualizándose con el contexto, pasando primero del Vietnam original a la Guerra del Golfo y posteriormente a Afganistán, que es el escenario que Jon Favreau utilizó para la primera película del personaje estrenada en 2008.

El diseño original de Iron Man era una mole robótica gris de Jack Kirby, pero rápidamente, en la entrega del mes siguiente, se pasó a un diseño rojo y dorado con una fisonomía mucho más ligera y pulcra. Esta nueva versión, que es la que ha pasado a engrosar el imaginario colectivo, fue diseñada por Steve Ditko y ha servido de base para los diferentes avances tecnológicos del personaje, que en los cómics ha dejado muy atrás los sobrios orígenes electromecánicos para entrar de lleno en la nanotecnología.



JUGADOR CON EL VISOR
PLAYSTATION VR Y LOS MANDOS
PS MOVE. EN LA OTRA PÁGINA,
IRON MAN EN ACCIÓN

Stan Lee creó a Tony Stark, el hombre debajo de la armadura, inspirado por el magnate Howard Hughes, célebre por sus hazañas como piloto, productor de la RKO del Hollywood clásico y filántropo, que acabó desarrollando una excentricidad alarmante. Como Hughes, Stark también se empleó como contratista del ejército de Estados Unidos hasta que sucesivas revisiones del personaje le llevaron

**MARVEL'S IRON MAN
VR TIENE LA AMBICIÓN DE LA SAGA
CINEMATOGRÁFICA.
SU PRIMERA ESCENA
SOLO ES EL INICIO
DE UNA AVENTURA
ELECTRIZANTE**

a cancelar esa parte de su negocio. Según el historiador Robert Gente, el personaje entronca con la idealización del inventor americano, siguiendo la estela de Thomas Edison o Alexander Graham Bell.

Marvel's Iron Man VR ha sido desarrollado por Camouflaj, un estudio afincado en Bellevue, en el Pacífico Noroeste de los EE.UU. Fue fundado en 2011 por Ryan Payton después de batirse el cobre como productor de juegos tan afamados como *Metal Gear Solid 4: Guns of the Patriots* o *Halo 4*, y durante años han estado lanzando los

episodios de *République*, un juego de sigilo que se ideó con las plataformas móviles en mente pero que terminó llegando también a PlayStation 4. Su buen hacer fue razón suficiente para que Marvel Comics les confiara la traslación a los videojuegos de la experiencia de vuelo que ha encandilado a millones de espectadores en el Universo Cinemático de Marvel.

En *Marvel's Iron Man VR* el jugador se convierte en Tony Stark mientras acomete misiones ante el asalto de una armada de drones controlados por una misteriosa figura que se define como un fantasma de su pasado. Con los mandos PS Move el jugador puede impulsarse por el aire con los "repulsadores" en las palmas de la armadura, alcanzando velocidad de crucero en pocos segundos y maniobrando por las estrechas cavidades de los acantilados de la casa de Malibú.

Como método de ataque tiene a su disposición tanto los diferentes haces de energía que puede disparar desde las palmas de la mano como puñetazos de fuerza sobrehumana suficientes para pulverizar cualquier nave que se interponga en el camino. El juego comienza con una secuencia explosiva de un ataque al Stark Force One, el avión personal de Tony equipado con el lujo más estrambótico y en el que viaja con Pepper Potts. Los drones hacen un agujero en el fuselaje y Tony es expulsado fuera, por lo que tiene que ponerse la armadura en caída libre. Mientras Pepper trata de controlar el avión, Tony tiene que mantener a raya a los drones y, a la vez, solucionar las diferentes averías de la aeronave con los recursos que le proporciona la armadura. Tiene la ambición imaginativa de las mejores escenas de la saga cinematográfica, pero solo es el inicio de una aventura electrizante. /



JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

Los condensados de Bose-Einstein

ESTAMOS ACOSTUMBRADOS a pensar que el dominio de la física cuántica es el microscópico, el de las partículas elementales, los átomos o las radiaciones, pero no es así, aunque es cierto que históricamente estos fenómenos fueron los responsables de su génesis. Una de sus manifestaciones a nivel macroscópico son los llamados “condensados de Bose-Einstein”, que acaban de ser noticia porque en un experimento diseñado por el Jet Propulsion Laboratory del Instituto Tecnológico de California, y llevado a cabo en el denominado Cold Atom Lab instalado en la Estación Espacial Internacional (ISS), se han podido estudiar algunas de sus propiedades, que en laboratorios terrestres son muy complicadas de investigar, y algo menos en el espacio, donde se cuenta con la ventaja de la gravedad cero y donde existe mayor facilidad para conseguir temperaturas muy bajas. Los resultados se acaban de publicar en *Nature* (Robert Thompson y otros, “Observación de condensados de Bose-Einstein en un laboratorio de investigación que orbita la Tierra”).

Pero antes de decir algo sobre las propiedades de estos condensados, a los que se considera el quinto estado de la materia, después del sólido, líquido, gaseoso y plasma, explicaré un poco de su historia, asociada a los científicos que le dan nombre. Es una historia interesante porque muestra que, a pesar de no ser frecuente –pero tampoco insólito– en ocasiones los avances científicos siguen caminos diferentes a los habituales. En este caso, el camino que siguió un científico que, temeroso de que el resultado al que había llegado no fuese apreciado por otros, se aven-

turó a pedir ayuda al hombre que más respetaba. El 4 de junio de 1924 Satyendra Nath Bose (1894-1974), un físico prácticamente desconocido fuera de la India, que trabajaba en la Universidad de Dacca, escribió a Albert Einstein, ya entonces la gran estrella de la física: “Me atrevo a enviarle el artículo adjunto para su conocimiento y opinión. Estoy ansioso de saber lo que piensa de él”. Y después de mencionar brevemente su contenido, añadía: “No sé suficiente alemán para traducir el artículo. Si usted piensa que merece ser conocido le agradecería si dispone que sea publicado en el *Zeitschrift für Physik*. Aunque sea un completo extraño para usted, no siento ninguna duda en realizarle tal petición. Porque todos somos sus discípulos, habiéndonos beneficiados de sus enseñanzas a través de sus escritos”.

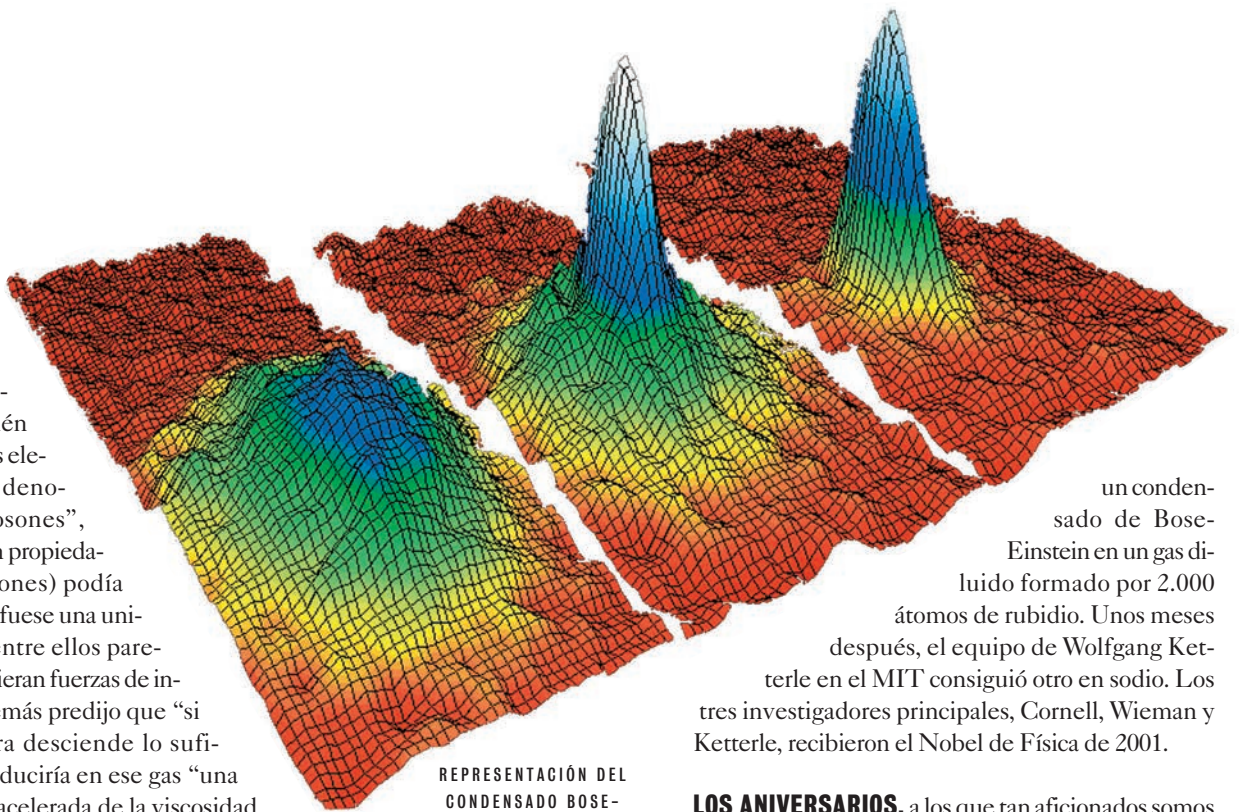
EL MANUSCRITO QUE BOSE envió a Einstein incluía una nueva forma, más satisfactoria, de deducir la ley de radiación de un cuerpo negro, que Max Planck había obtenido de manera semiempírica en 1900, ley que puso en marcha la física cuántica. Einstein entendió perfectamente la importancia del trabajo de

Bose, y además se dio cuenta de algo que éste no apreció. Tradujo el artículo de Bose, hizo que se publicara, y añadió una “nota del traductor” señalando que él mismo iba a desarrollar algunas de las consecuencias del trabajo. Y así lo hizo en dos artículos que aparecieron en 1925 y en los que señaló que en un gas de fotones (las partículas de masa nula, los “cuantos” de energía que según la física cuántica forman la luz) se podría producir una “condensación” o,

**LAS ESPECIALES CONDICIONES DE LA
ESTACIÓN ESPACIAL INTERNACIONAL
HAN PERMITIDO ESTUDIAR
LAS SORPRENDENTES PROPIEDADES
DE LOS SISTEMAS CUÁNTICOS**

en otras palabras, que un grupo de fotones (y también otras partículas elementales, los denominados “bosones”, que comparten propiedades de los fotones) podía actuar como si fuese una unidad, sin que entre ellos pareciera que existieran fuerzas de interacción. Además predijo que “si la temperatura desciende lo suficiente” se produciría en ese gas “una caída brutal y acelerada de la viscosidad en el entorno de una cierta temperatura”, que estimaba para el helio líquido en unos 2 grados kelvin (equivalentes a 271,15 grados centígrados bajo cero). Se refería a la superfluidez, una propiedad que, junto a la superconductividad, acompaña a los condensados de Bose-Einstein.

Para comprender mejor la relación entre la condensación de Bose-Einstein y los aspectos macroscópicos de la física cuántica hubo que producir “superconjuntos” de sistemas atómicos que se comportan como una unidad y son perceptibles macroscópicamente. Si se enfrían lo suficiente, las longitudes de onda asociadas a esos sistemas serán tan grandes que se “solaparán”, perdiendo así sus identidades individuales y creando un estado cuántico macroscópico. Semejante logro se alcanzó en 1995. Aquel año, un grupo de físicos de la Universidad de Colorado, liderados por Eric Cornell y Carl Wieman, en una colaboración entre su universidad y el National Institute of Standards and Technology, confinando átomos con láser, atrapándolos con una “trampa magnética” y enfriándolos mediante evaporación, lograron formar



REPRESENTACIÓN DEL
CONDENSADO BOSE-
EINSTEIN. FUENTE:
NIST/JILA/CU-BOULDER

un condensado de Bose-Einstein en un gas diluido formado por 2.000 átomos de rubidio. Unos meses después, el equipo de Wolfgang Ketterle en el MIT consiguió otro en sodio. Los tres investigadores principales, Cornell, Wieman y Ketterle, recibieron el Nobel de Física de 2001.

LOS ANIVERSARIOS, a los que tan aficionados somos en la actualidad, no pasan de ser coincidencias numéricas con escaso significado, pero el experimento realizado en la Estación Espacial Internacional, cuando se cumplen 95 años de la extrapolación que Einstein hizo de la aportación de Bose y 25 años del trabajo de Cornell y Wieman, ayuda a no solo a rellenar noticias sino también a educar, pero sobre todo constituye un avance importante en la comprensión de las propiedades macroscópicas de la física cuántica, ya que las condiciones existentes en la Estación Espacial han permitido que los condensados permanezcan estables durante algo más de 1 segundo, mientras que en un experimento anterior al lanzamiento se mantenían únicamente 40 millonésimas de segundo, y que contengan el triple de átomos de rubidio, con lo que las propiedades cuánticas se pueden medir con mayor precisión. Un paso más en la exploración de un mundo científico poco conocido todavía: el de los sistemas cuánticos macroscópicos. En alguna ocasión he manifestado la poca fe que tengo en la Estación Espacial Internacional. Al menos en esta ocasión no ha sido así. Justo es reconocerlo. ●

AdBlue®
Fertiberia
reducción de gases contaminantes



Entra en taponazul.com

...y descubre todo lo que el AdBlue® de Fertiberia puede hacer por tu vehículo y el medio ambiente.





Gregorio Luri

Pedagogo y filósofo, Gregorio Luri (Azagra, Navarra, 1955) ha convertido *La escuela no es un parque de atracciones* (Ariel) en uno de los éxitos de este curso de ciberclases y pandemia que termina.

¿Qué libro tiene entre manos?

El *Cancionero de obras de burlas provocantes a risa*. Por supuesto, ni don Marcelino Menéndez Pelayo ni yo se lo recomendamos a nadie.

¿Qué le hace abandonar la lectura de un libro?

Mil cosas. Algunos se caen solos de las manos porque dan sueño, galbana o, simplemente, nada.

¿Con qué personaje literario le gustaría tomarse un café?

Dudo entre don Juan Valera y Alexandre Kojève... aunque un paseo con Plutarco de la fuente Castalia a la gruta Coricia...

¿Recuerda el primer libro que leyó?

Sí. Lo leí sin entender nada. Fue *La dama de las camelias*. Lo abrí por la sencilla razón de que estaba en un lugar al que supuestamente los niños no podíamos llegar.

¿Cuáles son sus hábitos de lectura: es de tableta, de papel, lee por la mañana, por la noche...?

Papel. Me suelo poner en manos del libro, que sea él quien decida cómo se distorsiona mi tiempo.

Cuéntenos alguna experiencia cultural que cambiara su manera de ver la vida.

Mi primer viaje a Bulgaria para inaugurar un congreso de tracología. Aún humeaban las ruinas del mausoleo de Dimitrov. Volví con el proyecto de una gran exposición en CaixaForum sobre el mundo tracio que no tardó en hacerse realidad.

¿Es bueno dudar de la escuela?

Es inevitable. Se trata de una causa noble pero imperfecta. Pero si subrayamos su nobleza, la reforzamos, y si subrayamos su imperfección, la debilitamos.

¿Por qué creemos que en educación todo lo innovador es mejor?

Porque hemos decidido correr detrás del viento; porque la inflación del sentido de lo posible nos ha ido menguando el sentido de lo real; porque confiamos más en lo nuevo que en lo bueno; porque la publicidad de las grandes compañías tecnológicas es muy buena y nos hace creer que el futuro es del color de sus planes estratégicos...

¿Con las ciberclases durante la pandemia la escuela se ha convertido en el parque de atracciones por excelencia?

La escuela se convierte en un parque de atracciones cuando preocupa más mantener activos a los alumnos que el residuo que esa actividad deja al pasar.

¿Estamos abusando de las redes en la escuela por encima de nuestras posibilidades?

Vivimos un momento de reflujo. Ya nadie ve en internet una tecnología de la liberación. Nuestra vulgaridad ha parasitado las redes.

¿España suspendería un examen de "Formación del espíritu crítico"? ¿Por qué?

Porque hemos relegado los contenidos creyendo, absurdamente, que se puede pensar sobre información ausente; porque es más fácil fomentar la opinión que el razonamiento y porque, en la práctica, solemos considerar crítico aquel pensamiento que coincide con el nuestro.

¿Entiende, le emociona el arte contemporáneo?

Si Shostakovich o Ravel son arte contemporáneo, me emociona profundamente.

¿De qué artista le gustaría tener una obra en casa?

Ya la tengo: De Hugo Pratt. Pero no rechazaría ni cualquier cosa de Basquiat ni una crátera ática de figuras rojas.

¿Le importa la crítica? ¿Le sirve para algo?

Me importa, porque soy ambicioso, y me sirve, porque me permite descubrir hasta qué punto mis preocupaciones son compartidas.

¿Le gusta España? Denos sus razones.

Sí, porque es el complemento natural de mi personalidad y me siento más en casa en Cádiz que en Burdeos; porque no hay aventura más romántica que la de España; porque como navarro sé que Navarra no conservaría sus fueros si formase parte de otro país. Y porque hay que apropiarse del azar para no dejar que se apropie de ti.

Dénos una idea para mejorar nuestra situación cultural.

Un día de silencio colectivo—de voces y aparatos—al año. ●

Los lectores han dicho:

«Tiene una trama muy bien estructurada que te atrapa desde el principio hasta el fin».

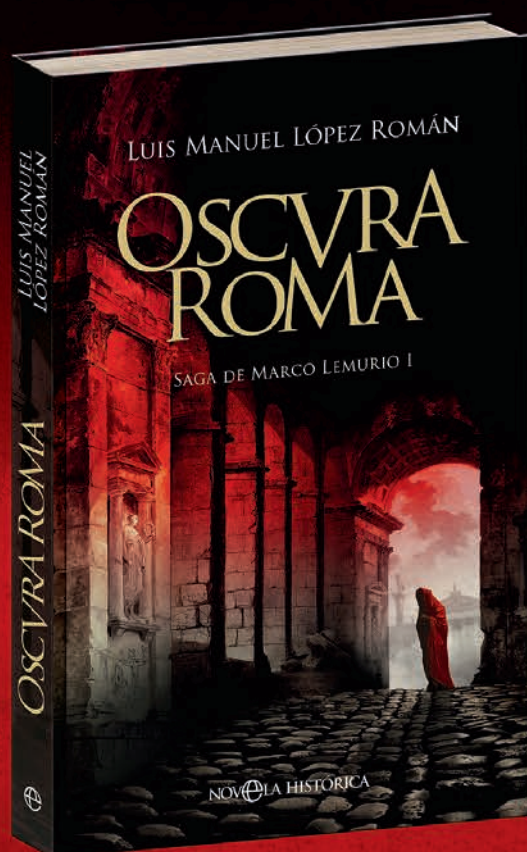
«Es la ópera prima del autor, pero ya está entre mis favoritos».

«Interesante novela que aúna una gran historia fantástica en un contexto histórico real y muy veraz».

LUIS MANUEL LÓPEZ ROMÁN

OSCVRA ROMA

SAGA DE MARCO LEMURIO I



ENTRA EN UN VIAJE FASCINANTE A LA ROMA MÁS DESCONOCIDA

la esfera  de los libros
www.esferalibros.com

Controla tus gastos y **ahorra** para tus planes

Con la app de BBVA podrás:

- ✓ **Redondear** en tus compras.
- ✓ **Crear presupuestos**.
- ✓ **Comparar tus gastos** con otros meses.

Ahora las oportunidades
las creamos entre todos.

Infórmate en bbva.es

